

el CORREO de la UNESCO



OCTUBRE 1991

ENTREVISTA A
GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ
PREMIO NOBEL 1982



LA INFANCIA EN PELIGRO

A PARTIR DE ESTE NÚMERO:
UNA HISTORIA DE LA UNESCO
EN ACCIÓN (1946-1991)

CRÓNICA
DE UN GRAN DISEÑO
por FEDERICO MAYOR

M 1205 - 9110 - 18.00 F



18 FRANCÉS FRANCÉSES - ESPAÑA - 400 PTE. IVA INCL. - MÉXICO - US\$ 4,75

CRÓNICA DE UN GRAN DESIGNIO

POR FEDERICO MAYOR

Director General de la UNESCO

LA memoria de una institución es a la vez más fiel y más precaria que la de los individuos. Más fiel porque escapa al deterioro biológico y al accidente individual y menos subjetiva puesto que, por su carácter colectivo, posee una capacidad permanente de control y de comprobación.

Pero esa memoria es también más precaria; en efecto, los funcionarios de la institución, por el aislamiento en que suelen desempeñar su cometido, no siempre captan el interés que ofrecen los elementos del pasado de los que son únicos depositarios, y en cuanto al acervo de historia y de información que comparten con sus colegas, a menudo dan por descontado que su vecino se encargará de transmitirlo. Más precaria, también, porque las instituciones viven más tiempo que los hombres, y en cuanto empiezan a abandonarlas los que las han servido desde el comienzo, la trama de su historia corre peligro, tarde o temprano, de perderse y de caer en el olvido.

En efecto, aunque nadie niegue su importancia y por completos que sean, los archivos de ningún modo pueden sustituir al testigo presencial. La evolución de las influencias y el ascendiente y el magnetismo de algunas personalidades, el entusiasmo de los grandes momentos de unanimidad, la turbulencia de las controversias se esfuman sin dejar rastro en ellos, y otro tanto ocurre con el episodio esclarecedor o los aspectos más significativos de lo que, tal vez con injustificado desdén, se da en llamar la historia anecdótica: el ambiente y el contexto humano de los acontecimientos y las decisiones no pueden encerrarse en el marco estrecho de los expedientes.

Algo de ese clima, por fortuna, parece haberse preservado en la crónica presentada aquí —cuya preparación se ha basado en entrevistas y testimonios así como en el contenido de los documentos. Este esfuerzo de memorización cobra particular relieve en la actualidad: al llegar a los 45 años, la existencia de la UNESCO empieza a sobrepasar los años de servicios del personal más antiguo, y es así como, recientemente, se ha alejado un grupo numeroso de funcionarios —de los más calificados y dedicados a su causa— que cumplieron casi simultáneamente la edad de la jubilación.

Las postrimerías de los años ochenta han marcado una etapa: la del aniversario pero también la del regreso a las fuentes y de la renovación. Una generación toma el relevo de otra. A la que llega, recomiendo muy en especial esta cronología que le proporcionará el caudal de memoria y de tradición necesario para justificar su acción. A la que se aleja, es decir a aquellos y

aquellas que, en todos los niveles de responsabilidad, cuando surgía la duda o cuando imperaba la confianza, a través del fracaso y del éxito, hicieron la historia de la UNESCO y constituyen su memoria viva, está dedicada naturalmente esta cronología.

¿Cómo no recordar también en esta ocasión a los promotores y precursores de la Organización? Me refiero a esos pioneros cuyo papel se recuerda en estas páginas —educadores, juristas, escritores, filósofos, grandes científicos— que fueron los primeros en creer, cuando aun arreciaba el conflicto, que una de las prioridades de la posguerra sería la búsqueda obstinada de opciones ante la ignorancia y la incultura, la injusticia y la violencia.

¿Se ha reconocido debidamente la ejemplaridad de esa aventura? ¿Se ha pensado suficientemente en ese puñado de fundadores que, desde 1942, en un Londres devastado por los bombardeos, aunaban su competencia y su fe para dar cuerpo a su intuición, con toda la sangre fría y la clarividencia que hacía falta entonces para ver más allá de los avatares del momento? ¿Y se ha aquilatado adecuadamente el desinterés —tan característico de la entrega a grandes causas— que los movió a acometer una empresa que en ese entonces parecía totalmente ilusoria?

Aun falta mucho para ganar la apuesta. “Es vocación de la UNESCO ser un interrogante permanente”: entre las divisas que resumen el pensamiento de algunos de los “grandes testigos” de la Organización, ésta me parece particularmente acertada. Nada puede darse por descontado en una misión tan ambiciosa y tan vasta como la que llevamos a cabo. Tan ingrata, por lo demás, para quien busca el resultado tangible e inmediato, como apasionante para quien está convencido de su necesidad a largo plazo.

Dejo constancia, por último, del orgullo que me embarga por ejercer mis responsabilidades en un momento difícil, sin duda, pero en que el comienzo del último decenio del siglo y del milenio invita a mirar retrospectivamente la situación y a realizar un esfuerzo de reflexión. El Correo inicia hoy la publicación de una cronología integral de la UNESCO, dando así testimonio de los logros y los acontecimientos que han jalado la vida de la Organización desde su origen. Esta visión en perspectiva, que pone de manifiesto la importancia de la obra realizada, nos infundirá, estoy seguro, la exaltación de un regreso a las fuentes y el entusiasmo de la renovación.



Sesión inaugural de la primera Conferencia General de la UNESCO, en la Sorbona, París, 20 de noviembre de 1946.

UNESCO 1946-1991: UNA TRAYECTORIA DE 45 AÑOS

LA crónica de las realizaciones y acontecimientos que jalonan los cuatro decenios y medio de existencia que ha cumplido la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura sólo puede ser selectiva. Ahora bien, debe destacar por lo menos los tres aspectos principales de las actividades de la UNESCO: su amplitud, tanto en el tiempo como en el espacio, ya que están implantadas en todos los continentes y que en su mayoría son a largo plazo; su diversidad, tanto desde el punto de vista de los campos en que se ejercen como de los tipos de intervenciones de las que proceden; por último, la perseverancia que las caracteriza al servicio de su finalidad común, que es contribuir al acercamiento entre los hombres y al advenimiento de una mejor comprensión internacional. Y ello tanto cuando se trata de las más espectaculares, como las campañas internacionales de salvaguardia de monumentos célebres, o de aquellas —mucho más numerosas— cuya proyección permanece mucho tiempo oculta antes de traducirse en resultados tangibles.

Sensibilización y estímulo; formulación de modelos experimentales y de proyectos piloto; asistencia técnica, consulta de expertos; difusión y documentación; formación —un elemento fundamental con efectos multiplicadores—; acción normativa; elaboración de ideas motrices que orientan la acción y se convierten con el tiempo en consignas movilizadoras, sirviendo a la vez de conceptos operacionales: es esta labor tenaz y cotidiana, a la vez ética y especializada, la que ocupa los días de la UNESCO. Así cumple ésta su misión fundamental de romper las barreras geográficas que encierran los descubrimientos científicos y las obras de la inteligencia, contribuyendo con paciencia a mejorar el diálogo entre las culturas. La UNESCO responde así al mandato que le imparte su Constitución de “contribuir a la paz (...) estrechando, mediante la educación, la ciencia y la cultura, la colaboración entre las naciones”. Pero es también una acción a largo plazo que es difícil enunciar en una presentación en

forma de calendario. Es de esperar, sin embargo, que sus aspectos fundamentales puedan deducirse de la cronología.

Esta se divide en siete secciones. Dentro de la primera (política general) figuran sobre todo las decisiones importantes de la Conferencia General, órgano de la UNESCO, la evolución de las instancias directivas de la Organización, las relaciones de ésta con sus Estados miembros, así como las actividades relacionadas con diversas esferas del programa. Las cinco siguientes corresponden a los cinco sectores de actividad de la UNESCO: educación; ciencias exactas y naturales; ciencias sociales; cultura; comunicación. En la última sección (sucesos) aparecen las manifestaciones, visitas importantes, coloquios y celebraciones que constituyen en cierto modo la vida social de la UNESCO y contribuyen a su proyección cultural.

Un lugar destacado ocupa la colaboración que se instauró muy pronto entre la UNESCO y las organizaciones internacionales no gubernamentales (ONG), algunas de las cuales mantienen con ella relaciones de trabajo muy estrechas. Para la UNESCO es esencial la contribución de las ONG, en la medida en que cuentan con especialistas mundiales en las disciplinas comprendidas en su esfera de competencia. Algunas fueron creadas antes que la UNESCO, la mayoría después, y varias nacieron a instancias suyas. Las actividades de las ONG se mencionan de manera sucinta, con hincapié en las que dan lugar a una cooperación técnica con la Organización.

La cronología presentada destaca las actividades del programa propiamente dichas, que figuran en las cinco secciones centrales. Esos “programas” y esos “proyectos” aparecen en la fecha de la decisión que les dio origen, en la de su lanzamiento definitivo o, por último, en el año correspondiente a una de sus fases más significativas.



De izquierda a derecha,
Ellen Wilkinson,
Jaime Torres Bodet,
Jacques Maritain,
Léon Blum,
Anna Eleanor Roosevelt y
René Cassin,
Julian Huxley y
Sarvepalli Radhakrishnan.



1942-1945

LA ÉPOCA DE LOS PIONEROS

**16 de noviembre de 1942,
Londres**

Primera reunión de la Conferencia de Ministros Aliados de Educación (CMAE) por iniciativa de R.A. Butler, Presidente del Board of Education of England and Wales. Están representados 18 gobiernos. La CMAE, que pronto se abrirá a otros países entre los que cabe mencionar a Estados Unidos, celebrará numerosas reuniones hasta fines de 1945. De ella surgirá poco a poco la idea de crear una organización destinada, inicialmente, a promover entre los aliados de la guerra una cooperación que abarque sobre todo los aspectos educativos pero que más adelante cobrará un carácter netamente universal.

1944

Participación de Estados Unidos en las reuniones de la CMAE; su delegado, Archibald MacLeish, bibliotecario del Congreso, contribuirá activamente a la redacción del proyecto de Constitución; debate sobre la extensión, en particular en el campo científico, de la competencia de la futura organización: ¿será la UNEO, la UNECO o la UNESCO? La campaña en favor de la "S" (de science, ciencia en francés e inglés) la encabezan el bioquímico e historiador de la ciencia británico Joseph Needham y su colega Julian Huxley, que será el primer Director General.

9 de octubre de 1944

"Conversaciones" de Dumbarton Oaks (Washington, Estados Unidos), última etapa preparatoria antes de la gran Conferencia de San Francisco que, el año siguiente, va a dar origen a las Naciones Unidas.

**Abril-junio de 1945:
San Francisco**

Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Organización Internacional (UNCIO). A raíz de una moción de Francia, conjugada con algunas propuestas chinas y latinoamericanas, la Conferencia, al margen de sus debates prioritarios sobre la organización de la seguridad en el mundo después de la guerra, recomienda la convocación de una conferencia general encargada de elaborar los estatutos de un organismo internacional de "cooperación intelectual". De los términos de la moción se desprende la preferencia de Francia por una solución consistente en mantener, reorganizándolo, el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual (IICE). Creado en París en 1925 como órgano ejecutivo de la Comisión Internacional de Cooperación Intelectual de la Sociedad de las Naciones, era en cierto modo la UNESCO de la Sociedad de las Naciones. Hubo en todo caso acuerdo unánime sobre el principio básico definido por Georges Bidault, Ministro de Asuntos Exteriores y jefe de la delegación de Francia: "Además de los fundamentos económico y social, se necesita un tercer punto de apoyo para el edificio internacional."

24 de octubre de 1945

Entra en vigor, con la ratificación de la URSS, la Carta de las Naciones Unidas aprobada en San Francisco. Su artículo 57 prevé la creación de un organismo especializado que se ocupará de asuntos de carácter cultural y educativo.

1-16 de noviembre de 1945

Reunión en Londres acerca de la convocación conjunta por los gobiernos británico y francés de la "Conferencia con miras a la creación de una Organización para la Educación y la Cultura" (ECO/CONF). Fue presidida por Ellen Wilkinson, ministra de educación del Reino Unido. En su discurso de bienvenida, el Primer Ministro Clement Attlee manifestó: "Hoy día los pueblos del mundo son como islas que se lanzan llamadas por encima de océanos de malentendidos. 'Conócete a ti mismo', decía un viejo refrán: 'Conoce a tu vecino', decimos en lo sucesivo, pues nuestro vecino es el mundo entero." El 16 de noviembre 37 Estados firman la Constitución de la UNESCO y 41 el acta final. Se crea una comisión preparatoria. Su primer Secretario será Sir Alfred Zimmern, sociólogo e historiador, sustituido pronto, por razones de salud, por Julian Huxley.



1946

Política general

- 16 de septiembre: la Comisión Preparatoria de la UNESCO se traslada de Londres a París (Hotel Majestic, avenue Kléber).
- 4 de noviembre: entra en vigor la Constitución al ratificarla un vigésimo Estado signatario, Grecia.
- Noviembre/diciembre: primera reunión de la Conferencia General inaugurada en la Sorbona: preside Léon Blum (Francia). Sin que se rompa el clima de entusiasmos imperante, se produce un debate de ideas, a partir de interpretaciones divergentes de la Constitución, entre aquellos para quienes "la acción de la UNESCO presupone una filosofía (...), una doctrina general coherente que le permita emplear un enfoque específico" (Julian Huxley) y los que estiman, por el contrario, que esa filosofía no es necesaria en vista del carácter práctico de sus objetivos.
- Primera reunión del Consejo Ejecutivo: Julian Huxley (Reino Unido) es elegido Director General.
- Primer presupuesto anual: 6.250.000 dólares de los Estados Unidos.
- 31 de diciembre: el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual pone término a sus actividades, que había reanudado después de la interrupción provocada por la guerra. El 19 de diciembre había firmado con la UNESCO un convenio con miras a "garantizar, bajo la responsabilidad de la UNESCO, la continuidad de la obra llevada a cabo por el Instituto desde 1924". El convenio prevé el traspaso a las Naciones Unidas, por la Sociedad de las Naciones, de los bienes del IICI, en particular su biblioteca, sus archivos y sus fondos de publicaciones, así como los derechos de autor y de publicación correspondientes. Ese traspaso se hará efectivo a partir 1947.

Ciencias exactas y naturales

Mediante un convenio con el Consejo Internacional de Uniones Científicas (CIUC) se inicia la política de cooperación de la UNESCO con las grandes organizaciones internacionales no gubernamentales (ONG). Creado en 1931, el CIUC —que se conoce más bien por la sigla inglesa ICSU— agrupa hoy día 20 uniones científicas internacionales (federaciones por disciplinas), 74 miembros nacionales (las academias de ciencias) y 29 asociados científicos. La cooperación UNESCO/CIUC se desarrollará constantemente a lo largo de los años y se materializará en programas conjuntos relativos, por ejemplo, a la correlación geológica, los cambios climáticos, la información científica y tecnológica o la formación en ciencias biológicas en los países en desarrollo.

Cultura

Creación en París del Consejo Internacional de Museos (ICOM), al que la UNESCO recomienda la administración de su centro de documentación que se convierte en el Centro de Documentación UNESCO/ICOM, único en el mundo en la medida en que comprende todas las categorías de museos. El célebre museólogo Georges-Henri Rivière (Francia) será su primer director. Más de 8.000 especialistas e instituciones son miembros del ICOM en 120 países.

Comunicación

Creación dentro de la Secretaría de una sección de la información, que se suma a las tres esferas que evoca el nombre de la UNESCO.

1947

Política general

■ México, 2ª reunión de la Conferencia General: reanudación del debate ideológico que había marcado la primera reunión, en el que destacan Sarvepalli Radhakrishnan, monseñor Maroun, Jacques Maritain. En un discurso que causa gran impresión, este último, jefe de la delegación de Francia, se aparta del “humanismo evolucionista” de Huxley y de su idea de que es preciso dotar a la UNESCO de una doctrina de referencia: en el “babelismo” del pensamiento contemporáneo “no hay ya bases comunes, por profundamente que se cave, del pensamiento especulativo. Justamente porque la UNESCO es una finalidad práctica, el acuerdo entre los espíritus puede lograrse en ella espontáneamente no acerca de la misma concepción del mundo sino

de un conjunto similar de convicciones que inspiran la acción. Tal vez sea poco; es sin embargo suficiente para emprender una gran obra.”

■ La 2ª reunión del Consejo Ejecutivo aprueba para 1947 un programa encaminado principalmente a la “reconstrucción” de la vida educativa, científica y cultural de los países devastados por la guerra, sobre todo en Europa, con especial hincapié en las bibliotecas, los libros y la libre circulación de la información.

■ Creación, en el Japón y en Estados Unidos, de las primeras asociaciones UNESCO. Este movimiento espontáneo de apoyo a la UNESCO y de propagación de sus ideales se desarrollará muy pronto: en 1991 hay cerca de 3.800 asociaciones y clubes UNESCO en 104 Estados de todos los continentes.

Ciencias exactas y naturales

Creación en El Cairo, Río de Janeiro, Nankín y Nueva Delhi de los primeros “puestos de enlace científico” que van a convertirse más tarde en oficinas regionales de ciencia y tecnología.

Comunicación

Primera encuesta sobre las necesidades técnicas en materia de prensa escrita, cine y radio en 12 países.

1948

Política general

■ Jaime Torres Bodet (México) es elegido Director General al expirar el mandato de dos años de Julian Huxley.

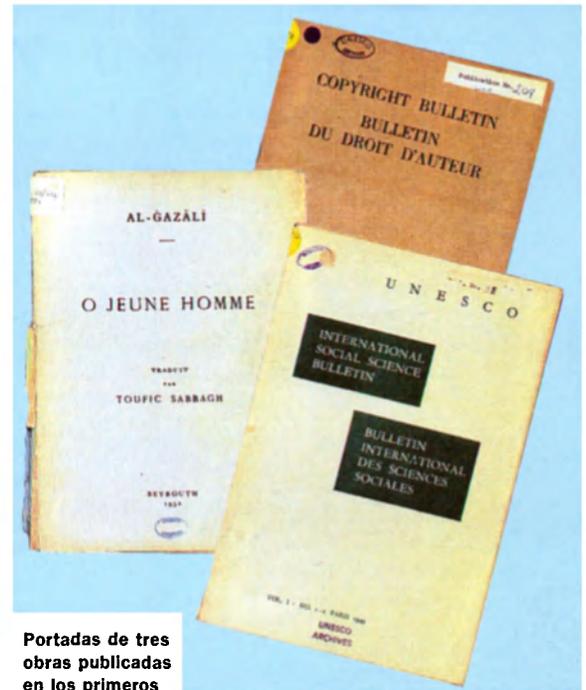
■ En su reunión de Beirut la Conferencia General de la UNESCO aprueba por aclamación una resolución que encomienda al Director General que impulse la difusión de informaciones relativas a la Declaración Universal de Derechos Humanos aprobada algunas horas antes por las Naciones Unidas.

■ Iniciación del programa de becas y subsidios de estudio. Serán otorgados principalmente por el sector de Educación (709 en 1984-1985) y también por el sector de Ciencias Exactas y Naturales (355 en el mismo periodo) y tendrán una duración media de 6 meses. A la cabeza de las regiones beneficiarias figuran África, Asia y el Pacífico y los Estados árabes.

■ Lanzamiento del programa de Bonos UNESCO destinado a subsanar las dificultades de cambio en la compra y venta de libros y ulteriormente de otros materiales culturales y científicos. En 1986 el total de las ventas de Bonos UNESCO ascenderá a cerca de 300 millones de dólares.

■ Lanzamiento del *Boletín de derecho de autor*, publicación trimestral trilingüe de la UNESCO.

■ Nacimiento de la revista ilustrada *El Correo de la UNESCO*.



Portadas de tres obras publicadas en los primeros tiempos de la UNESCO.

Educación

Utrecht: una conferencia internacional organizada por la UNESCO y el gobierno neerlandés abre paso a la creación de la Asociación Internacional de Universidades (AIU), centro mundial de cooperación en el plano de la enseñanza superior (fundación oficial: 1950)

Ciencias exactas y naturales

■ Creación en Fontainebleau, conjuntamente con el gobierno francés, de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) con sede en Gland (Suiza).

■ Beirut: la Conferencia General aprueba una resolución propuesta por la India pidiendo que se estudie la posibilidad de crear un instituto internacional de la zona árida. La idea se materializará tres años más tarde pero en forma de programa.

Cultura

■ Iniciación de un programa de traducción de obras literarias clásicas y contemporáneas en la “Colección UNESCO de obras representativas”. El programa, en el que participan personalidades como Roger Caillois, Etiemble y Jean Thomas, se inspira en parte en una unidad “artes y letras” con la que colaboró el novelista griego Nikos Kazantzakis.

■ Publicación del primer número de *Museum*, revista trimestral de la UNESCO con la que coopera el ICOM y que aparece en español, árabe, francés, inglés y ruso (números especiales en otros idiomas).

1. Como ocurre en el presente caso, esta cronología contiene a menudo, después del hecho a que se alude, un comentario en el que suele haber datos en cifras. Todos esos datos llegan hasta el primer semestre de 1991.

■ Creación del Consejo Internacional de Archivos (CIA).

■ Praga: creación, por iniciativa de J. Huxley, del Instituto Internacional del Teatro (IIT). Objetivo: impulsar los intercambios internacionales en el plano del conocimiento y la práctica de las artes del espectáculo y estimular la creación en ese ámbito. Red: 9 organizaciones internacionales, 69 centros nacionales o asociados. En cooperación con la UNESCO: Universidad Itinerante del Teatro de las Naciones. Obra en preparación: *Encyclopédie mondiale du théâtre*.

Comunicación

“Acuerdo de Beirut” destinado a facilitar la circulación internacional de materiales audiovisuales de carácter educativo, científico y cultural (entrada en vigor: 1954).

1949

Política general

Una decisión del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas dio origen al Programa Ampliado de Asistencia Técnica en favor de los Países Insuficientemente Desarrollados, que sirve de base a la acción operacional de la UNESCO. A tal efecto de creará, en el seno de la Organización, un departamento de asistencia técnica dirigido por Malcolm Adiseshiah (India).

Educación

- Proyecto piloto de educación básica: Valle de Marbial (Haití).
- Primera Conferencia Internacional sobre la Educación de Adultos (Elsenor, Dinamarca): habrá otras tres conferencias similares en 1960 (Montreal), 1972 (Tokio) y 1985 (París).
- Primer volumen de *Estudios en el extranjero*, repertorio que contiene las posibilidades de estudios que ofrecen los diversos Estados miembros.

Ciencias sociales

- A instancias de las Naciones Unidas la UNESCO emprende una campaña de información sobre la inconsistencia de los prejuicios raciales, sobre la base de reuniones científicas de antropólogos y de biólogos (papel esencial de Alfred Métraux).
- Lanzamiento del *Boletín internacional de ciencias sociales*, que más adelante se denominará “Revista”, trimestral multidisciplinario, cuya finalidad es facilitar la comunicación entre los especialistas en ese ámbito. Publicado en inglés y en francés; ulteriormente aparecerán ediciones en español, árabe, chino y ruso; ocasionalmente selecciones de artículos en otros idiomas.
- París: la UNESCO y el gobierno francés organizan una exposición en el Musée Galliera en el

marco de la difusión de la Declaración de Derechos Humanos. El responsable es Roger Caillois. En un álbum publicado el año siguiente aparecen los textos y las ilustraciones. Esta iniciativa emana de un grupo creado el año anterior dentro del “Departamento de Información de Masas”.

Cultura

- Primer *Catálogo de reproducciones de pinturas*, que selecciona reproducciones de pinturas en función de su calidad; dará origen al programa de exposiciones itinerantes de reproducciones.
- Primera reunión del Consejo Internacional de Filosofía y Ciencias Humanas (CIPSH) creado por iniciativa de la Organización.

El CIPSH agrupa 13 federaciones correspondientes a todas las disciplinas de las ciencias humanas (filosofía, historia, lingüística, antropología, estudios “clásicos”, estudios africanos y asiáticos, etc.). Su red de miembros individuales y de instituciones especializadas abarca 145 países. Entre sus proyectos relacionados con el programa de la UNESCO cabe mencionar: *Fuentes de la historia general de Africa*; *Fuentes para la historia de Asia central*; *Corpus de las inscripciones precolombinas*; *Atlas lingüístico monumental* (Pacífico, China), edición del *Mahabharata*; *Concordancia e índices de la tradición musulmana*. El CIPSH asesora a la Unesco en la selección de los autores que deben traducirse en el marco del programa de traducción de obras literarias (más adelante colabora en este aspecto la Federación Internacional de Pen Clubes respecto de los autores contemporáneos).

- Creación, por iniciativa de la UNESCO, del Consejo Internacional de la Música (CIM), que comprende actualmente 27 organizaciones profesionales y está representado en 68 países. Dentro de su programa cabe señalar: la Tribuna internacional de compositores, la Tribuna de intérpretes jóvenes, las Tribunas de música de Asia, Africa, América Latina y el Caribe y los países árabes. El CIM está preparando una historia mundial de la música, que por primera vez tiene un carácter intercultural. Los primeros

volúmenes, consagrados a las Américas, aparecerán en primer lugar en inglés, en 1992, gracias al concurso de la Smithsonian Institution (Washington), con el título de *The universe of music: a history*.

■ Publicación del primer volumen de la nueva serie del *Index Translationum*, bibliografía internacional anual multilingüe de las traducciones de libros publicados en los Estados miembros de la UNESCO en diversos campos (científico, tecnológico, literario...). La UNESCO prosigue así, después de diez años de interrupción, la labor del Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, que había creado el repertorio encargándose de su publicación entre 1932 y 1940.

En lo tocante al año 1948, la obra menciona 8.570 traducciones publicadas en 26 países; el volumen 38, que aparecerá en 1991 y se refiere al año 1985, contiene 57.374 en 59 países.

Entre las obras y los autores más traducidos en los últimos diez años cabe mencionar: la Biblia, Lenin, Marx, Agatha Christie, Julio Verne, Barbara Cartland, León Tolstoi. Principales tendencias: aumento de la literatura popular y la literatura infantil.

Desde el volumen 32 (1979) esta obra de referencia, destinada sobre todo a los editores, traductores, escritores, personal docente y estudiantes, está informatizada.

- Se establece una colaboración entre la UNESCO y la Comisión internacional para la traducción fundada en el Líbano (traducción del y al árabe).

Comunicación

■ La UNESCO envía en misión a China al célebre cineasta canadiense Norman McLaren para iniciar a los educadores de aldea en ciertas técnicas de animación.

■ La Organización se dota de un modesto estudio de grabación de radio y difunde un programa semanal de 15 minutos de duración sobre la educación, la ciencia y la cultura. El programa “UNESCO World Review” pronto será transmitido en 18 lenguas por las radioemisoras de 47 países.

Abajo, jóvenes del Club UNESCO de Mangalore (India). A la derecha, una de las sesiones itinerantes de la Universidad del Teatro de las Naciones (UTN), que trabaja en colaboración con el Instituto Internacional del Teatro (IIT).



CONTINUARÁ...

8

Entrevista a
GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ



12

LA INFANCIA EN PELIGRO

EL DERECHO A EXPRESARSE <i>por Michel Manciaux</i>	13
HIJOS DE LA CALLE <i>por Flor Romero</i>	16
LAS BANDAS DE ADOLESCENTES <i>por Carl Rogers</i>	19
AFRICA: RECOBRAR LA INFANCIA PERDIDA	22
PAULA LI, MOHAMED Y NÉRYAL VAN A LA ESCUELA <i>por Ana Vásquez</i>	25
EL ESTRÉS INFANTIL O LA OBSESIÓN DEL FRACASO <i>por Tariho Fukuda</i>	29
UN PEQUEÑO DIOS <i>por Anne Rose</i>	32
PARA LOS DOCE SUPERVIVIENTES <i>por Robert G. Myers</i>	34
NIÑOS QUE TRABAJAN	37
LA CONVENCION SOBRE LOS DERECHOS DEL NIÑO	39
EN EL ESPEJO DEL CINE <i>por François Vallet</i>	43

2

Crónica de un gran designio
por Federico Mayor

3

UNESCO 1946-1991: Una trayectoria de 45 años
por Michel Conil Lacoste

46

ACCIÓN/UNESCO

MEMORIA DEL MUNDO
Sana, la perla de Arabia
por Lotfallah Soliman

49

NOTICIAS BREVES...

50

LOS LECTORES NOS ESCRIBEN

el CORREO de la UNESCO

AÑO XLIV
Revista mensual publicada en 35 idiomas y en braille

"Los gobiernos de los Estados Partes en la presente Constitución, en nombre de sus pueblos, declaran:

(...) Que una paz fundada exclusivamente en acuerdos políticos y económicos entre gobiernos no podría obtener el apoyo unánime, sincero y perdurable de los pueblos, y que, por consiguiente, esa paz debe basarse en la solidaridad intelectual y moral de la humanidad.

Por estas razones, (...), resuelven desarrollar e intensificar las relaciones entre sus pueblos, a fin de que éstos se comprendan mejor entre sí y adquieran un conocimiento más preciso y verdadero de sus respectivas vidas."

(Tomado del Preámbulo de la Constitución de la UNESCO, Londres, 16 de noviembre de 1945.)

Nuestra portada:
Quiero volver a casa (detalle), 5 años (China).

Portada posterior:
Hace cinco minutos era feliz, Pance Narmov, 15 años (Yugoslavia).

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Galardonado con el Premio Nobel de Literatura en 1982, desde fines de los años sesenta el escritor colombiano, nacido en Aracataca en 1929, se afirmó con su novela *Cien años de soledad* (1967) como uno de los grandes maestros de la narrativa contemporánea. Nos habla aquí de su visión de Latinoamérica y se refiere a algunos de los grandes temas de su obra, donde la tragedia de lo real y la magia de lo maravilloso alcanzan una dimensión mítica.

Principales obras de Gabriel García Márquez: *El coronel no tiene quien le escriba* (1961); *Los funerales de la Mamá Grande* (1962); *Cien años de soledad* (1967); *El otoño del patriarca* (1974); *Crónica de una muerte anunciada* (1981); *El amor en los tiempos del cólera* (1985); *El general en su laberinto* (1989).



■ *La coexistencia de diversas culturas en América Latina produce una síntesis bastante singular y de una gran riqueza. La fuerza de ese mestizaje cultural ¿es perceptible en el interior del continente para la gente que lo vive?*

— Mi larga experiencia de escritor y mi contacto asiduo con realidades políticas y sociales diferentes me han permitido comprender mejor ciertos aspectos de la cultura de América Latina, pero hace sólo algunos años que me he dado cuenta de que yo era mestizo.

En mis viajes a África he descubierto que muchas formas populares de arte africano comportan manifestaciones estéticas similares

a las de varios países de la región del Caribe. Esta constatación me ha llevado a ver y a entender más claramente las condiciones de la cultura en nuestros países y, en general, la relación que existe entre ciertos elementos de diferentes culturas.

Quedan así de manifiesto, a la vez, la delimitación nacional de una cultura y su dimensión de universalidad. Existe un conjunto de vínculos entre los pueblos sin que éstos tengan necesariamente conciencia de ellos.

■ *¿Es eso lo que podía percibirse ya en la elaboración de sus novelas y que, en el fondo, es su materia propia?*

En el Caribe, y en general en Latinoamérica, consideramos las situaciones “mágicas” como parte integrante de la vida cotidiana

— Cuando escribía mis novelas yo no estaba muy consciente de la presencia de todos esos aspectos pluriculturales, que surgían de manera natural. Después me di cuenta de que, sin habérmelo propuesto deliberadamente, mis libros contenían elementos mestizos que se habían ido incorporando en el curso del trabajo. Como ya he dicho, en América Latina están presentes varias culturas que se han mezclado y se han expandido a través de todo el continente: a las culturas autóctonas precolumbinas se han sumado la occidental, las africanas y ciertos aportes de Oriente.

Por eso, no creo que se pueda afirmar que existe aun una cultura “colombiana” o “mexicana”. Yo he dejado de sentirme únicamente “colombiano”; me siento sobre todo latinoamericano y estoy orgulloso de serlo.

Pienso que es una falsa premisa considerar la historia latinoamericana a partir de la conquista española. Es justamente una premisa colonial. No debemos olvidar que la formación de naciones bajo el virreinato español fue el resultado de la decisión arbitraria del extranjero y no de nuestras necesidades internas y propias.

Tenemos que analizar la historia anterior a la conquista para entender mejor los problemas actuales. Las fronteras que fueron trazadas entre los países latinoamericanos no han servido a otra cosa que a la manipulación. Y, cada vez que es necesario, se exalta el sentimiento nacionalista. Naturalmente, esto no hace más que oponernos a unos contra otros, impedirnos ver y sentir los problemas que nos son comunes. Cada país tiene sus particularidades pero lo que cuenta en definitiva es la identidad común subyacente.

■ *¿Puede estimarse, entonces, que existe una cultura latinoamericana?*

— No creo que pueda decirse que hay una cultura latinoamericana ya formada como tal. Por ejemplo, en América Central, en la región del

Caribe, existe un aporte africano que da como resultado una cultura diferente a la de los países con población indígena importante como el Perú o México. Este fenómeno puede constatar en varias naciones de América Latina.

En América del Sur, Venezuela y Colombia tienen más que ver con aspectos culturales del Caribe que con los indios de los Andes que existen sin embargo en ambos países. En Perú o en Ecuador se observa una situación similar entre la costa y la sierra del altiplano. Y así es en todo el continente.

Esos aportes múltiples se reúnen y forman las bases de la cultura del conjunto de América Latina dándole su particularidad, su personalidad y su propia representatividad en relación con las demás culturas del mundo.

■ *Y, en ese contexto, ¿qué representa la influencia española?*

— No puede negarse que en América Latina existe una fuerte presencia de la cultura española, junto con la cultura portuguesa en el Brasil. Se encuentra en todas las manifestaciones de la vida y el castellano es el idioma que hablamos.

Es un elemento de una gran riqueza, pero al mismo tiempo controvertido y despreciado muchas veces. Aunque esa herencia también forma parte de nuestra personalidad cultural, hay en Latinoamérica una falsa vergüenza por todo lo español que me parece excesiva y peligrosa y nos complica las cosas. Al contrario, yo me siento muy orgulloso de contar con este aporte y no me avergüenza en absoluto. Hoy día la colonización española ya no constituye un problema. Latinoamérica está hecha de los desperdicios de Europa, pero no somos una copia. Latinoamérica es otra cosa.

■ *¿De dónde ha nacido en usted ese deseo de escribir y contar esas historias que han dado obras como Cien años de soledad, El otoño del patriarca, Crónica de una muerte anun-*

ciada, El amor en los tiempos del cólera?

— Yo creo que todo ha nacido de la nostalgia.

■ *¿Nostalgia de su país, de su infancia?*

— Nostalgia de mi país y nostalgia de la vida.

Tuve una infancia extraordinaria rodeado de personas de una gran imaginación y cargadas de supersticiones, personas que vivían en medio de una realidad como embrujada y poblada de fantasmas. Mi abuela me contaba en la noche, de la manera más natural del mundo, cosas que me aterraban.

■ *Su abuelo, que parece haber sido un personaje mítico en la familia, ¿fue una figura clave de su niñez?*

— Mi abuelo era un enorme viejo que parecía estar suspendido en el tiempo y en la memoria, y que yo quería mucho. Cuando él murió, yo tenía ocho años; quedé completamente desamparado. El me contaba todo lo que había vivido y lo que había sucedido en el pueblo y en el país desde tiempos inmemoriales. Me relataba en detalle las guerras en las que había participado y las grandes masacres de las plantaciones bananeras que han dejado una huella intensa en la historia de Colombia y que sucedieron el año de mi nacimiento.

■ *¿Y su madre, cuya personalidad fabulosa ha marcado al escritor...?*

— Es encantadora. Una vez le preguntaban sobre mí, a qué atribuía el talento de su hijo, y ella respondió sin pestañear: “A la emulsión de Scott.”* Hay otra anécdota que nos muestra el cariz de su persona: como somos varios hermanos en la familia, cada vez que alguno de nosotros tiene que viajar en avión ella prende una vela y se pone a rezar para que no nos pase nada. Pero como ya no todos estamos en la casa, la última vez que la vi me decía: “Tengo siempre prendida una vela por si alguno

* Aceite de hígado de bacalao (NDLR).



Gabriel García Márquez en Cartagena (Colombia).

La vida en Tenochtitlan, pintura mural del mexicano Diego Rivera (1886-1957) que evoca la antigua capital azteca.

de ustedes viaja en avión sin que yo lo sepa.” Todas las personas de mi familia han tenido gran importancia para mí y se encuentran de alguna manera en el trasfondo de lo que he escrito. Nunca he olvidado que soy el hijo del empleado del correo de Aracataca.

■ *Usted es originario de la región del Caribe y su actividad literaria nace en el seno de esa realidad pasmosa y desbordante. ¿Viene de allí el aspecto fantasmagórico, que sin embargo es natural, si puede decirse, de sus novelas y que las ha hecho famosas en todo el mundo?*

— El Caribe es una región en la que se da una perfecta simbiosis, o se da más claramente que en otras partes del mundo, entre el hombre, el medio natural y la vida cotidiana. Yo viví en un pueblo olvidado de la selva calurosa en la ciénaga caribeña de Colombia. Allí, el olor de la vegetación descomponen los intestinos.

Es una realidad en la que el mar tiene todos los azules imaginables, los ciclones arrastran las casas por los aires, los pueblos subsisten bajo el polvo y el calor invade todo el aire respirable. Para el habitante del Caribe las catástrofes naturales y las tragedias humanas son el pan de cada día.

Y en medio de ese mundo existe además la fuerte influencia de las mitologías traídas por los esclavos, mezcladas a la mitología de los

Yo creo que todavía no es demasiado tarde para construir una utopía que nos permita compartir una tierra donde nadie pueda decidir por los otros

indios del continente y a la imaginación andaluza. Eso ha producido un espíritu muy peculiar, una visión de la vida que da a todo un aspecto maravilloso, y que aparece en mis novelas. Es posible observar lo mismo en la obra del escritor guatemalteco Miguel Ángel Asturias o en la de Alejo Carpentier en Cuba. Es el lado sobrenatural que tienen las cosas, una realidad que, como en los sueños, no está regida por leyes racionales. En una de mis novelas contaba el viaje improbable del Papa a un pueblo de Colombia, inimaginable en aquella época. Sin embargo, unos años más tarde el Papa hizo un viaje a Colombia.

■ *Dada la influencia que ese mundo ha ejercido en usted y la presencia de esa realidad maravillosa en su obra ¿puede afirmarse que usted es un escritor “fantástico” y “barroco”?*

— En el Caribe, y en general en Latinoamérica, consideramos las situaciones “mágicas” como parte integrante de la vida cotidiana, de la misma manera que la realidad banal y corriente. La creencia en los presagios, en la telepatía y en las premoniciones, así como un sinnúmero de supersticiones e interpretaciones “fantásticas”, nos parecen naturales. En mis libros, nunca he buscado ninguna explicación a todos esos hechos, ninguna justificación metafísica. Me considero un escritor realista y nada más.

■ *Las relaciones entre Europa y América Latina históricamente han estado siempre llenas de malentendidos negativos para ambas partes. ¿Considera usted que es necesario tratar de aclarar estas relaciones, evitar la mala conciencia, para posibilitar un nuevo equilibrio entre el Norte y el Sur, una nueva comprensión?*

— Las dificultades de nuestro continente, por su enormidad, a nosotros mismos que somos de su esencia nos perturban y nos impiden ver la realidad. No es extraño entonces que Europa, absorbida por el espectáculo y la visión de su propia cultura, no tenga un método adecuado para interpretarnos. Es comprensible que los europeos, herederos de una larga tradición racionalista, traten aun de juzgarnos con sus propias maneras de ver sin considerar las diferencias que se dan en otras latitudes. Y que tampoco tengan en cuenta que la necesidad de bienestar y de una identidad



para América Latina, África o Asia es una realidad tan vital y dramática como fue en el pasado para ellos, y lo es aun. Sin embargo, la interpretación de la vida, en cualquier rincón del mundo, con esquemas ajenos sólo puede conducir a un malentendido terrible y hacer a los hombres cada vez más aislados, solitarios y menos libres.

Europa debería tratar de vernos a través de su propio pasado. Un presente desmesurado le ha hecho olvidar las peripecias de su historia. ¿Quién sabe que Londres tardó trescientos años en construir sus murallas? ¿Que el esplendor de Roma necesitó varios siglos para consolidarse y que fue un rey etrusco el que la situó en la historia? ¿Que Tenochtitlan, la capital azteca, a la llegada de los españoles era una ciudad más importante que París?

Los europeos de amplio espíritu que construyen una nueva Europa, un continente más humano, más justo, podrían ayudarnos de veras si revisaran su manera de comprendernos. Una verdadera solidaridad con nuestros sueños y esperanzas deberá concre-

tarse en actos de apoyo a los pueblos que aspiran a una vida propia en el reparto del mundo y a que un auténtico vínculo universal exista.

■ ¿Por qué pensar que las soluciones que los países europeos tratan de implantar en su continente no podrían ser también un objetivo, en condiciones y con métodos diferentes, para los países del Sur?

■ *¿Los obstáculos proceden sobre todo del exterior o del interior?*

— Creo que tendríamos que dejar de pensar que la violencia, la miseria y los conflictos de la historia en América Latina son el resultado de una confabulación a miles de kilómetros de nuestra casa, como si no fuéramos capaces de concebir otro destino que el de vivir a la merced de las naciones poderosas que dominan el mundo.

Frente a la situación de desequilibrio actual, frente a la opresión, el saqueo y el abandono, nuestra respuesta es la vida. Siglos de guerra no han conseguido disminuir la ventaja

tenaz de la vida. Hace cuarenta años el escritor norteamericano William Faulkner se negaba a aceptar la posibilidad del fin del hombre. Lo que él temía, hoy lo sabemos, no es nada más que una simple posibilidad científica. Ante esta realidad sobrecogedora, en un momento en que los lazos entre las naciones son cada vez más estrechos y una nueva época está a punto de nacer, yo creo que todavía no es demasiado tarde para construir una utopía que nos permita compartir una tierra donde nadie pueda decidir por los otros, donde los pueblos que han quedado marginados tengan una nueva oportunidad. Un mundo en el que sea posible verdaderamente la solidaridad.

■ *Esa aspiración se refleja en su obra, íntimamente vinculada a América Latina y a la conciencia de su destino.*

— Así es. No se puede soportar tanta nostalgia y tratar de descifrar un país, de comprender durante tanto tiempo un continente, sin sentirse ligado a él profundamente, y por él, al mundo. ■

EN junio de 1989 el velero *Messenger* de la ville de Nantes zarpaba de la costa de Bretaña, Francia, en dirección a Dakar, Fort-de-France y Nueva York. A bordo viajaban quince niños de doce a dieciséis años de edad y de nacionalidades diferentes, a los que iban a sumarse unos cincuenta más en la isla de Gorea y, más tarde, otros aun en las Antillas.

En representación de los cinco continentes, y en particular de las regiones del Sur, los niños se habían reunido para realizar de manera simbólica el trayecto de la trata de esclavos y analizar en conjunto los principales artículos de un proyecto de convención sobre los derechos del niño.

Al concluir el periplo se dirigieron a la Sede de las Naciones Unidas en Nueva York para entregar a su Secretario General, Javier Pérez de Cuéllar, una solicitud redactada por ellos en la que pedían que por fin se adoptara y ratificara ese proyecto, cuya aprobación estaba en suspenso desde 1959.

La Convención, que la Asamblea General de las Naciones Unidas iba a aprobar el 20 de noviembre de 1989, colmó un enorme vacío: el de los derechos de los niños y los jóvenes, que, al no haber alcanzado la mayoría de edad, carecían hasta entonces de protección jurídica. Ahora bien, son cada vez más los niños privados, además, de autoridad paterna y de seguridad familiar o que se encuentran prácticamente "en la calle" como consecuencia de las guerras, el hambre, las catástrofes y los éxodos masivos — o, de manera más insidiosa, como resultado de una evolución económica que tiende a destruir las estructuras comunitarias al tiempo que marginaliza a los más débiles y desfavorecidos.

Era deber de la comunidad internacional ocuparse de la condición global de la infancia y dar una solución satisfactoria a los problemas que plantea en el plano moral y jurídico. No es un hecho anodino el que un centenar de niños de todos los orígenes, la mayoría de los cuales han vivido años difíciles, se hayan asociado a ese esfuerzo emprendiendo un periplo simbólico, en que el desamparo de "la infancia en peligro" de hoy se vincula alegóricamente al calvario de los esclavos de ayer. De un siglo a otro, generaciones cada vez más jóvenes toman el relevo del combate por la dignidad del hombre.

La contribución de *El Correo* en este aspecto comprende estudios de casos en diferentes países así como un análisis de la Convención sobre los Derechos del Niño. A esos textos, escritos por adultos, hacen eco con toda naturalidad los dibujos que han realizado los niños. ■



Uno de los niños del *Messenger* de la ville de Nantes leyendo en voz alta la Convención sobre los Derechos del Niño en Dakar (Senegal).

El derecho a expresarse

por Michel Manciaux

La comunidad internacional reconoce al niño el derecho a expresarse.

Pero, ¿se le ha dado verdaderamente la palabra y se le considera como un interlocutor válido?

“El niño tendrá derecho a la libertad de expresión; ese derecho incluirá la libertad de buscar, recibir y difundir informaciones e ideas de todo tipo, sin consideración de fronteras...”

(Art. 13 de la Convención sobre los Derechos del Niño)

LA contradicción es flagrante: ¿reconocer el derecho del niño a expresarse no significa negar su característica esencial: el que no sabe, el que no habla, el que no está autorizado a opinar? Etimológicamente, niño —*infans*— es el que no habla. Y cuando el menor lo hace, con frecuencia los adultos lo reducen al silencio: “¡Cállate!”

Derecho paradójico y, por lo mismo, controvertido a veces: en numerosas culturas los jóvenes no deben hablar en presencia de los mayores. Hacerlo sería una falta de respeto. El psiquiatra nigeriano Michael Durojaye hace hincapié en la contradicción, difícil de vivir, entre ese silencio impuesto en el seno de la familia, en el clan, y el uso de la palabra estimulado en la escuela.

Derecho a menudo difícil de ejercer: según el sociólogo británico Raymond Illsley, los niños de los medios desfavorecidos dominan, en el mejor de los casos, un vocabulario escaso de 300 palabras, muchas de las cuales se han deformado o apartado de su significado inicial. Una vez más, es muy distinto el lenguaje que la escuela trata de inculcarles.

Derecho limitado: ¿de qué sirve hablar si no lo escuchan a uno? Tal es sin embargo el destino de numerosos niños en culturas en las que no se desconoce su libertad de palabra, pero en las que los adultos, dedicados a las cosas “serias”, prestan poca atención a las observaciones o las preguntas de los menores. “Cállate”, “espera un momento”, “más tarde”, en circunstancias que, como decía muy bien la poeta chilena Gabriela Mistral, “el niño no puede esperar, su nombre es hoy”.

“En el principio era el Verbo”

(Evangelio según San Juan, 1-1)

¿Se aplica al niño esta afirmación de la Biblia? Tal vez no, si se asimila textualmente el verbo a la palabra: ya dijimos que el niño pequeño no habla. Pero incluso antes de vocalizar, el niño se expresa con un lenguaje no verbal. Los trabajos de numerosos psicólogos, pediatras y especialistas de la

primera infancia reconocen, desde hace varias décadas, las capacidades de los pequeñuelos, quienes, mediante miradas, mímica, gestos, risa o llanto, con significados muy diversos, saben trazar relación con su madre, sus padres o los adultos que se ocupan de ellos.

Y por poco que éstos sepan atender sus llamadas, pronto se establece entre unos y otros una verdadera comunicación interactiva, poderoso factor de desarrollo, sobre todo si esos intercambios se realizan en un clima de afecto. France Straus ha demostrado que una criatura de pocos días era capaz de vocalizar en respuesta a las vocalizaciones de su madre, siempre que existiese una connivencia ocular y afectiva. Bebé cantarín, niño balbuceante, no están lejos las primeras sílabas que, en todas las lenguas se interpretan con el significado de “mamá” y “papá”, para satisfacción de los padres que se sienten estimulados en su función.

La idea de que el niño de pecho no era más que un tubo digestivo, cuyas únicas necesidades eran las alimentarias, pertenece al pasado. Pero aun queda mucho camino por recorrer para que se le reconozca como una persona a carta cabal y se le ayude a acceder, en las mejores condiciones, al lenguaje verbal que, por su riqueza, es uno de los atributos esenciales del género humano.

“El desarrollo del lenguaje en el niño sigue siendo un misterio insondable”, escribía a principios de siglo el poeta flamenco Stijn Streuvels. Ello no es totalmente cierto, aunque subsisten numerosas incógnitas. Enseñar a expresarse al niño es hablarle, contestar sus preguntas, comunicarse con él con dulzura, paciencia y cariño. Sólo así podrá aprender las palabras y su significado.

Si tantos niños presentan un retraso del lenguaje es, a veces, porque padecen una sordera no diagnosticada —ante cualquier deficiencia debe examinarse su capacidad auditiva— pero, más a

menudo, porque no se les habla. Muchos padres desconocen esa verdadera necesidad de palabra del niño, y le hablan poco, o nada. Otros prolongan más de la cuenta el empleo de un habla pueril, lo que no ayuda a sus hijos a familiarizarse con el lenguaje de la vida corriente. El derecho a expresarse presupone el de ser considerado un interlocutor válido, y el papel de la familia en la capacitación del niño en ese aspecto es primordial y difícilmente reemplazable. Ese derecho entraña, como corolario, el derecho a aprender, en su día, a leer y escribir.

“La buena palabra es como un árbol cuya raíz está bien asentada y cuya copa se eleva al cielo. Da sus frutos, con permiso de Dios, en todo tiempo.”

(Corán, azora XIV-29-30)

Debe escucharse la palabra del niño, sin que forzosamente haya que hacerle caso. Las preguntas sin tregua, los ¿por qué?, merecen respuesta: es así como el menor adquiere conocimientos.

Ese derecho a que se le tenga en cuenta cobra aun más importancia cuando los intereses del pequeño están en pugna, e incluso llegan a chocar, con los de los adultos que se ocupan de él: así ocurre, por ejemplo, cuando se producen conflictos conyugales o juicios de divorcio. Igualmente debe consultarse al niño, en cuanto su edad lo permite —a menudo más temprano de lo que piensan los adultos—, sobre las decisiones que afectan a su salud. El filósofo estadounidense Dan W. Brock hace hincapié con razón en la competencia de los niños, incluso de corta edad, para adoptar, siempre que se les informe y se les consulte, decisiones acertadas en ese aspecto. El niño

suele ser capaz de decir esa buena palabra de que habla el Corán: por consiguiente, no hay que negarse a oírlo si desea hablar, es preciso saber escucharlo tomándolo en serio, hay que creer en su palabra y tenerla en cuenta, y debe reconocérsele el derecho a objetar una decisión.

“Bueno es hablar, y mejor es callar.”

(La Fontaine)

A veces es cierto, y el niño tiene también derecho al silencio. No hay que erigirlo en juez de los conflictos que oponen a sus padres, y que lo hacen sufrir. Querer a toda costa que emita un pronunciamiento, hacerle decir a la fuerza a cuál da la razón, a cuál prefiere, son exigencias que, aunque inspiradas en un sentimiento noble, pueden traumatizarlo: tiene derecho al silencio. No agobiarlo con preguntas, saber cuáles no hay que formularle, respetar su deseo de callar, todo ello responde a un verdadero respeto de su persona y sus derechos.

¿Quién hablará por el niño?

Hay casos en los que el niño, demasiado pequeño o demasiado implicado en una situación que le afecta, necesita que alguien hable en su nombre: no en su lugar —nadie puede sustituirlo—, sino como vocero suyo, en defensa de sus intereses. ¿Quién hablará en su nombre? Un “representante apropiado” responde la Convención sobre los Derechos del Niño: fórmula vaga que tiene la ventaja de permitir una gran flexibilidad a los Estados. En algunos países se tratará de un abogado, en el sentido jurídico del término. En otros será un mediador, un *ombudsman* para niños; o también podrá ser un pariente o un adulto —profesional

Quando mi universo se enfada, Ari Sindu Prawita, 15 años (Indonesia).





o no— en quien el niño tenga confianza. Lo importante es darle “la oportunidad de ser escuchado en todo procedimiento judicial o administrativo que le afecte” (art 12, 2).

“Una extraordinaria esperanza para los derechos humanos”

(Hélène Dorlhac, Secretaria de Estado para la Familia de Francia).

En efecto, la Convención sobre los Derechos del Niño es una victoria de todos los niños del mundo. Reconoce al “niño que esté en condiciones de formarse un juicio propio el derecho de expresar su opinión” (art. 12, 1), el “derecho a la libertad de expresión” (art. 13, 1), “de pensamiento, de conciencia y de asociación” (art. 14, 1). Y el artículo 17 destaca la importancia de proporcionar al niño, a través de los medios de comunicación de masas, “información y materiales de interés social y cultural” para él, requisito esencial para que pueda expresarse de manera documentada y libre.

Se trata en realidad del derecho a la educación, derecho que, por cierto, se consagra solemnemente en la Convención (artículos 28 a 31). Pero, a la luz de la enumeración que figura en el artículo 28, la educación sólo parece comenzar con “la enseñanza primaria obligatoria y gratuita para todos”. Etapa esencial sin duda, y que dista mucho de haberse alcanzado en un mundo en el que “más de 100 millones de niños —niñas sobre todo— no tienen acceso a esa enseñanza primaria, y donde más de mil millones de adultos, dos tercios de ellos mujeres, son analfabetos” (Preámbulo de la Declaración Mundial sobre Educación para Todos).

Ahora bien, la educación debe comenzar más temprano, y el aprendizaje de la palabra, sin el cual no existe el derecho a expresarse, debe llevarse

a cabo desde los primeros años, incluso los primeros meses de la vida.

“La educación para todos, prioridad planetaria”

(Federico Mayor,

Director General de la UNESCO).

El derecho a expresarse será letra muerta si no se garantiza la educación para todos desde la primera infancia. Es lo que se afirmó vigorosamente en la Conferencia Mundial de Jomtien, convocada por la UNESCO en marzo de 1991, en el artículo 5 de la Declaración Mundial sobre Educación para Todos que dice: “El aprendizaje comienza con el nacimiento” y “la educación inicial” puede conseguirse “mediante medidas destinadas a la familia, la comunidad o las instituciones, según convenga”. Es importante que se haya recordado el papel primordial de la familia. No hay para el niño un verdadero derecho a expresarse si ese derecho no se forja y se reconoce muy temprano; los padres, primeros abogados del niño— son también los que pueden y deben ayudarlo a acceder a una expresión fuerte y libre.

Después de haber hecho hincapié, al comienzo, en las capacidades del niño pequeño, concluiremos refiriéndonos a las capacidades de los padres, primeros agentes del desarrollo de sus hijos. Aunque son reales, suelen ser insuficientes, porque no se ha ayudado a los padres a desarrollarlas; a veces latentes, porque no han podido manifestarse; a veces coartadas —y lo que es más grave—, negadas incluso por los profesionales o, tratándose de las familias más humildes, por la sociedad. No cultivar esas capacidades, ignorarlas y no utilizarlas representa, a nivel mundial, un enorme desperdicio.

Ayudar a los padres, a todos los padres, a descubrir, a desarrollar y a utilizar las aptitudes de sus hijos es probablemente el mejor medio de forjar para éstos el derecho a expresarse. ■

Mamá dice no, no, no, una niña de 13 años (Noruega).

MICHEL MANCIAUX, francés, es profesor de pediatría y salud pública. Miembro del comité de expertos en salud materna e infantil de la Organización Mundial de la Salud (OMS), ha desempeñado funciones de responsabilidad en el plano nacional e internacional. Es autor de numerosas publicaciones científicas sobre temas de su especialidad.

Hijos de la calle

por Flor Romero

Librados a su suerte, millones de niños vagabundos viven en las calles de las grandes ciudades y se convierten precozmente en adultos...

¿QUIÉNES son los “gamines”, esos niños que viven en las calles de muchas de las grandes ciudades del mundo? ¿De dónde vienen esos chicos díscolos y maliciosos que las urbes tratan de ocultar? ¿Qué parejas engendran esos *hippies* de la infancia?

Se les denomina pequeños guerrilleros urbanos; niños que viven al aire del tiempo; niñez que se autodirige.

Chicos callejeros han existido en todas las épocas: del Gavroche de *Los miserables* de Víctor Hugo a los niños mineros de la Inglaterra industrial. Sin embargo, la magnitud que reviste en la actualidad la irrupción de estas hordas infantiles no tiene precedentes.

UNA TRISTE VERDAD

¿Cuántos millares de niños callejeros hay en las grandes ciudades? Los he visto precipitarse, como enjambres de moscas, sobre los paseantes, mendigando una moneda. Nadie se ha atrevido a hacer estadística tan pavorosa.

Su aparición en Latinoamérica comenzó hace unos treinta años. Surgieron con caja de betún en mano o vendiendo periódicos y se fueron quedando en la calle como si un imán los retuviera y les impidiera volver a sus hogares.

¿Pero tienen realmente hogares? A veces unseudohogar precario o destruido. Una madre soltera, o un padre alcohólico que le pega a su mujer y castiga sin piedad a los hijos. Un infierno donde reina la pobreza: escasas raciones de comida y un raquítico presupuesto que no permite comprar útiles escolares ni alcanza para el transporte.

La madre, que generalmente carga con el fardo de las labores domésticas y el cuidado de los niños, y fuera de eso debe rebuscarse para la comida, ve impotente que sus hijos se van a la calle y no puede retenerlos. El padre colabora con un salario modesto y ejerce una autoridad brutal que se refuerza con la frustración de tanto trabajar para que el dinero no alcance para nada.

LA DISCULPA DE LA POBREZA

El fenómeno de los “gamines” tiene una explicación obvia: las sociedades pobres no logran mantener a sus hijos y por eso los lanzan a la calle. ¿Pero hay acaso prioridades más importantes

que cuidar a los niños, preocuparse por formar ciudadanos sanos de mente y cuerpo, educarlos, preparar la sociedad del mañana? Parecerá que sí, puesto que el asunto de los hijos de la calle se ha dejado en manos de instituciones de beneficencia, órdenes religiosas y fundaciones sociales.

Son tantos y tan graves los problemas por resolver en los países pobres, como en los llamados



Sin título,
Dolores Rocha Sánchez,
4 años (México).



FLOR ROMERO, escritora colombiana, es autora de estudios biográficos, cuentos y novelas. Entre estas últimas cabe mencionar *Triquitraques del trópico* (1972) y *Sueños del poder* (1978) El tema de su última novela publicada en francés, *La rue des autres* (París, 1991), es una historia de amor entre dos “gamines” de Bogotá.

“en desarrollo”, que no alcanza ni el tiempo ni el presupuesto para legislar en favor de sus gentes del mañana.

Cuando el Papa Paulo VI anunció su llegada a Bogotá, en 1968, en medio del revuelo de la preparación de la visita surgió una idea genial: recoger a los gaminos de las calles y encerrarlos en el Circo de Toros de Santamaría. Era vergonzoso que el Sumo Pontífice se diera cuenta de que en un país tan católico los niños vagaban por las calles bregando por encontrar un periódico o un cartón para cubrirse en las noches heladas, mendigando un pan o robando en las tiendas. Se pretendía ocultar al Papa la realidad social de la infancia, pero había también un sentimiento de vergüenza, lo que ya era algo.

EL MUNDO DE LA “LLECA”

Estos niños de todos los pelambres, de diferentes colores, de edades que oscilan entre tres y dieciocho años, se entrecruzan por las grandes

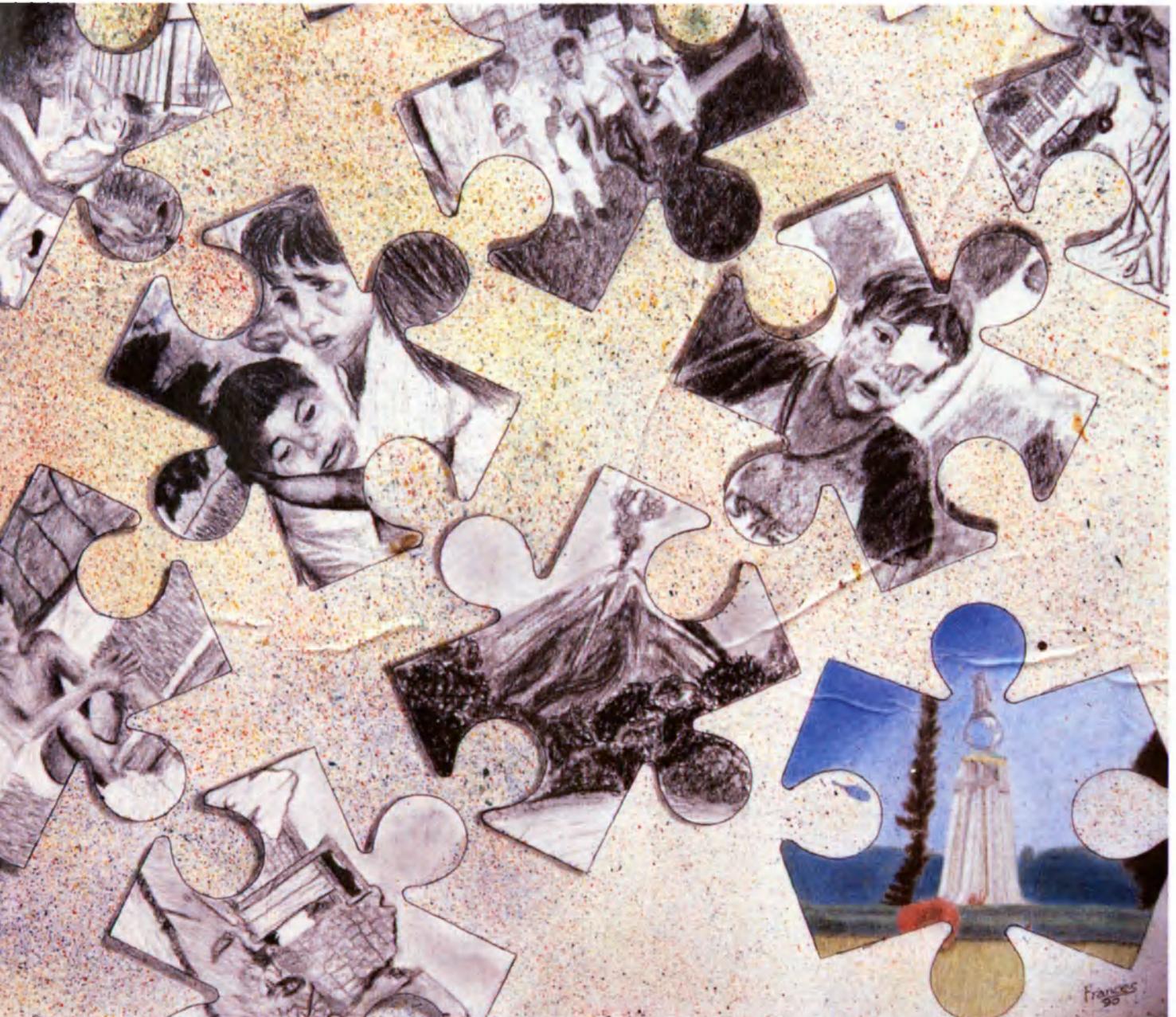
urbes, importunan a los caminantes, cometen una que otra fechoría y siguen tan campantes, esperando llegar a la mayoría de edad para reformarse, cambiar de rumbo, o seguir el camino de la delincuencia, con una actitud bien aprendida en la que se conjugan la insolencia y la apatía.

Es elocuente un diálogo con uno de ellos:
— ¿Por qué no te estás quieto?
— *Tengo que moverme, porque si me estoy quieto, de golpe me encuentro con mi mamá.*
— ¿Qué quieres ser cuando grande?
— *Tener mucho dinero para darle a mi mamá y a mis hermanitos.*

El movimiento es esencial en la vida del gamín. Va de aquí para allá todo el tiempo. Siempre errabundo, recorre la ciudad colgado de los buses.

Se refiere con ternura a su madre; quiere protegerla, resarcirla del abandono que le causó ese padre que él no conoció, o de ese padrastro que lo trataba a patadas. Por eso ambiciona traer dinero para llevarle a su madrecita. Para un gamín

Cruz Roja salvadoreña de la Juventud, Mirtala Francisca Guevara Zelaya, 15 años (El Salvador).



la mamá es siempre una santa, como afirmaba uno de ellos:

“Ella vino de Medellín donde trabajaba en un café, pero el sueldo no le alcanzaba para mantener los dos niños. Le propusieron entonces que regalara los dos niños, pero ella se rebeló. Prefirió irse a Bogotá. Creo que peleaba mucho con mi papá y por eso se separaron a los cinco años. En la capital conoció a Raúl Rocha. El la quería mucho, pero me tomó ojeriza; por todo me regañaba, me castigaba. Por eso me fui de la casa.”

Y añadía: “Tengo nueve años y ya he recorrido varios reformatorios. Estuve en el Redentor; nosotros llamamos lleca a la calle, pero lleca es algo más profundo; nuestra casa, la lleca es todo por la noche. En la lleca se ve el día con temor pues un policía nos puede sorprender. Hacemos la cama del soldado; nos apretamos bien para guardar el calor. Pertenezco a la gallada del gordo Gualterio. Con ellos me siento fuerte, protegido, fresco.”

Los gaminos tienen que pertenecer a un

Sin título,
Mercedes Castillo, 13 años
(Guatemala).



grupo. No conciben la vida solos. Para defenderse, crean su propio lenguaje: una jerga secreta que incluye palabras al revés y términos propios a veces complementados con gestos, gritos, signos de manos o dedos, silbos o mohínes. Se esconden bajo los apodos para que no los identifiquen como hijo de don Fulano y se llaman “Carepiedra”, “Ojo de águila”, “Ratón”, “Conejo”, pero no usan jamás su nombre de pila.

Son ágiles física y mentalmente. Todo lo hacen con rapidez: quitan los limpiaparabrisas del auto en un abrir y cerrar de ojos, y desmontan una llanta en menos que canta un gallo. Su habilidad manual es sorprendente.

Son supersticiosos, pues su vida depende de lo insólito. Hay calles por las que no transitan y palabras que no se atreven a pronunciar. No trabajan los domingos porque es malo; ese día juegan fútbol con sus compañeros, duermen, se bañan en el primer charco que encuentran, llevan al cine a la noviecita, que generalmente es gamina.

SALVAR A LOS HIJOS

Las niñas también forman parte del mundo de la gaminería, aunque en menor proporción. También están en la calle, durmiendo bajo los puentes, entre las alcantarillas, sorteando como pueden el mundo del vicio y de la prostitución. Se escapan de sus casas porque las castigan o para no sufrir los atropellos de los mismos padres, hermanos, primos, tíos. Sin embargo, entran en la prostitución muy temprano.

“Esa no, ésa no”, gritó la vieja de los periódicos. “¿Por qué? ¿Cómo así, si es la que me gusta?”, replicó el hombre. “Esa tiene firma responsable. Es la novia de Raúl. No se le olvide que ellas tienen su novio oficial que les lleva regalos y las convida al cine. Es arriesgado meterse con las consentidas de los duros.”

Su prima Teresa, a los 16 años, ya era madre de dos niños que vivían también en la calle. Se veían rozagantes, cuidados por los mismos gaminos, que se turnaban para darles el biberón.

Aunque participan de la misma picaresca y burlona actitud de los muchachos que condiciona su comportamiento, y pese a que también mendigan de vez en cuando y cometen robos callejeros, las niñas son menos beligerantes. No se las ve arrebatando una cartera, y sirven más bien de campaneras, avisando cuando el peligro asoma la nariz.

Son más dóciles frente a la autoridad y se pliegan más fácilmente a la voz que las convida a estudiar, a aprender un trabajo, y es así como se ve a ex gaminas cosiendo, bordando, tejiendo, vendiendo, tratando de tener una vivienda estable y, sobre todo, protegiendo a sus hijos.

“Por ningún motivo, me dijo una ex gamina que entrevisté recientemente, quisiera que mis hijos estuvieran en la calle. Para eso me sacrifico, trabajo como una mula para que ellos no carezcan de lo que yo carecí. Mis hijos irán a la escuela, aprenderán un oficio. Eso se lo garantizo.” ■

Las bandas de adolescentes

por Carl Rogers

Producto de la inadaptación social, las bandas de jóvenes marginales de los guetos urbanos caen en la delincuencia y el tráfico de drogas.

EL decenio de 1980 se caracteriza por el recrudescimiento espectacular de un fenómeno social alarmante en las ciudades norteamericanas: las bandas de niños y de adolescentes. De Nueva York a Los Angeles, de Chicago a Miami, es un problema que afecta a unas cincuenta grandes ciudades de Estados Unidos.

Las bandas de jóvenes se multiplican y el hecho de que estén ligadas al tráfico de drogas se traduce en una intensificación de la violencia juvenil—incluidos los homicidios— y de la represión en todas las grandes ciudades. La importancia y las características del problema varían de un estado a otro, pero se estima por ejemplo que, en California solamente, existen más de 600 pandillas juveniles y que las de Los Angeles agrupan más de 50.000 niños y adolescentes.

Dado a conocer en los años cincuenta por la película *West Side Story*, el problema existe, en realidad, desde hace un siglo por lo menos. La constitución y el desarrollo de esas pandillas, sobre todo en los barrios más pobres de las grandes ciudades, estaban ligados por lo general a la llegada de oleadas sucesivas de inmigrantes y a sus dificultades de adaptación a una cultura extraña, a menudo radicalmente diferente de la propia. Incluso hoy día el fenómeno sigue obediendo en parte a esas dificultades de integración.

Suele definirse a las bandas juveniles como grupos de jóvenes que se dedican habitual y colectivamente a actividades ilícitas. Casi siempre se trata de bandas muy localizadas, que se identifican con un barrio y defienden su "territorio" contra las incursiones de los grupos rivales. Las mejor organizadas ejercen a menudo un control sobre los delitos de poca monta en su barrio (robos con efracción, extorsión de fondos, tráfico de drogas). Suelen también vender su protección a los comerciantes establecidos. Las bandas de jóvenes se dis-



tinguen por el nombre ("*Crips*" y "*Bloods*", dos pandillas rivales de Los Angeles) pero también por el color y el tipo de vestimenta, ciertos signos convencionales o el hecho de llevar joyas o emblemas.

La droga,
Ewa Szydtowska, 18 años
(Polonia).

EL CRACK: UN MILLÓN DE DÓLARES POR SEMANA

La importancia creciente de esas bandas y de la violencia a ellas asociada tiene que ver, para la mayoría de los observadores, con la aparición en grandes cantidades, en el mercado de Estados Unidos, de derivados baratos de la cocaína conocidos como "rock" y "crack". Esta actividad tan lucrativa como ilegal transforma poco a poco a las bandas en organizaciones criminales de narcotraficantes. En 1988 la policía de Los Angeles reconoció oficialmente que por lo menos cuatro pandillas juveniles de la ciudad estaban envueltas en el tráfico de cocaína por un monto de más de un millón de dólares por semana. La revista *Time* señalaba recientemente en tono irónico que el tráfico de *crack* era quizás uno de los sectores



Tags en los vagones del metro (Nueva York).

económicos que ofrecían mayores perspectivas a los jóvenes desempleados de las grandes ciudades norteamericanas.

Y si los niños participan también en el tráfico de drogas es en cierta medida porque la ley es mucho más indulgente con los jóvenes que con los adultos. Una consecuencia inesperada de la “guerra contra la droga” declarada por las autoridades estadounidenses es que la multiplicación de las detenciones de traficantes y la agravación de las penas impuestas a los adultos reconocidos culpables han acentuado la importancia de los traficantes juveniles. No hay que olvidar que en la mayoría de los estados de la Unión todo adulto condenado por tráfico de drogas deberá cumplir una pena comprendida entre dos años de prisión inexcusable y presidio perpetuo, mientras que un menor de dieciocho años será enviado en el peor de los casos a un reformatorio si es reincidente, por un lapso cuya duración queda a la apreciación del juez.

“PEEWEEES” Y “WANNABEES”

La edad media de incorporación a una banda disminuye constantemente. La mayoría de los especialistas la fijan en torno a los trece-catorce años, pero según la policía de Los Angeles, de Chicago y de otros lugares, no es extraño encontrar en algunas pandillas chicos de nueve o diez años. Esos jóvenes *peewees* (“juniors” en la jerga del ambiente) o *wannabees* (“aspirantes”) son reclutados generalmente por otros de más edad que viven en su barrio, asisten a la misma escuela o

pertenecen a su familia. Comienzan por hacer pequeños favores a cambio de dinero o de regalos de valor.

Si desempeñan con “seriedad” esas misiones, paulatinamente se les encomiendan tareas más delicadas y peligrosas. No es extraño que participen desde los diez u once años de edad en el tráfico de drogas. Los de menos edad suelen actuar como “centinelas” encargados de vigilar los movimientos de la policía en el barrio y como relevos para ocultar las armas comprometidas, lo que les permite ganar entre 200 dólares por semana y 100 dólares al día. Los “mensajeros”, que a menudo sólo tienen un año más, se hacen hasta 300 dólares diarios actuando como enlaces entre los revendedores de crack y el lugar donde está escondida la droga. Desde los quince o los dieciséis años de edad, los más avisados se convierten a su vez en revendedores, lo que les asegura una ganancia de 400 a 1.000 dólares al día, pero que puede llegar hasta 3.000 dólares diarios, según la policía, en los barrios “buenos” de Nueva York.

Ahora bien, pocos son los revendedores que dedican todo su tiempo a esa actividad y, según estudios independientes realizados en Washington, el ingreso medio mensual de un pequeño revendedor ascendería más bien a una suma comprendida entre 4.000 y 7.000 dólares. Como elemento de comparación cabe señalar que la legislación de la mayoría de los estados prohíbe emplear a menores de dieciséis años, y que en general la remuneración de los trabajos honrados que se les ofrecen no pasa de 40 dólares al día, o sea 800 dólares al mes.

CARL ROGERS

es un especialista estadounidense en problemas de la familia y la infancia. Actúa como coordinador del American National Council on Child Abuse and Family Violence, asociación privada con sede en Washington cuyo objetivo es prevenir y combatir la violencia dentro de la familia, en particular contra los niños.

Cuando un muchacho entra en el engranaje de la banda, le es muy difícil salirse de él. Las más de las veces termina por abandonar la escuela presionado por el grupo que lo rodea, lo que elimina toda posibilidad de inserción social a través de la educación. Además, es difícil para un menor renunciar a un estilo de vida que le procura ingresos sin mayor esfuerzo y volver a la perspectiva de los salarios modestos o del desempleo.

La dificultad se agrava con la presión que ejercen los integrantes de la banda. En el mejor de los casos se pone en cuarentena a aquel o aquella que la abandona, pero no son raros los casos en los que se les hace víctimas de violencias físicas.

LOS GUETOS MISERABLES DE LOS CENTROS URBANOS

Es imposible entender el fenómeno de las bandas juveniles al margen del contexto social, que es generalmente el de los guetos urbanos más dejados de la mano de Dios o donde la tasa de desempleo oscila entre un 20% y más de un 50%. La mayor parte de las familias, cuyo único sostén es la madre, dependen esencialmente de la asistencia social para sobrevivir. En el plano nacional, uno de cada cinco niños estadounidenses vive en un hogar cuyos ingresos corresponden apenas, o son inferiores, al mínimo vital calculado por las autoridades federales, pero en ciertos barrios particularmente desfavorecidos, la casi totalidad de los jóvenes se encuentran en esa situación. Por lo general, en esas comunidades la tasa de criminalidad suele ser elevada, las actividades económicas confesables casi inexistentes y las estructuras educativas manifiestamente insuficientes.

Sin embargo, a la inversa de lo que ocurre a los niños de la calle de numerosos países del Tercer Mundo, o a los niños y los adolescentes que se han fugado o que son rechazados por sus padres, los miembros de las bandas juveniles generalmente viven con su familia. Si bien algunos padres alientan la actitud de sus hijos o no se interesan por el problema, la mayoría no ven con buenos ojos que sus retoños se junten con los gamberros del barrio. ¿Pero cómo apartar a un hijo o una hija de las malas compañías, incluso con la mejor voluntad del mundo? Numerosos son los casos de represalias ejercidas por las bandas contra los reacios a ingresar en sus filas o contra sus familiares. Ese factor de intimidación unido a la posibilidad de ganar dinero sin esfuerzo hace que la mayoría de los padres opten por hacer la vista gorda. Es una situación equívoca pues los progenitores, aunque no alienten ni aprueben explícitamente las actividades ilícitas de sus hijos, tampoco hacen nada para que enderecen su conducta y aceptan sin empacho sus contribuciones regulares al presupuesto familiar.

Hasta ahora la estrategia de las autoridades para combatir el fenómeno comprendía tres tipos de medidas: represión del tráfico y del consumo de drogas; represión de la delincuencia juvenil, y medidas preventivas para impedir el reclutamiento de jóvenes por las bandas. Si bien de las estadísticas nacionales se desprende que, por el

momento, el consumo de drogas ilícitas en Estados Unidos estaría disminuyendo, esa situación no parece reflejarse en el número de bandas ni en la violencia que caracteriza su comportamiento. Asimismo, pese a la importancia de los medios empleados por la policía, la represión contra las pandillas juveniles no ha dado resultados espectaculares, aun cuando algunos afirmen que ha frenado la incorporación a las bandas y su proliferación. Y ha llegado a decirse también que la represión no hace más que alentar la violencia entre las bandas rivales, pues, en cuanto la policía ha neutralizado a una de ellas, se inicia una guerra sin cuartel entre las demás para controlar el territorio que ha quedado vacante.

En realidad, todo el mundo concuerda en que la verdadera solución consiste en disuadir a los jóvenes de sumarse a las bandas. Por eso, todos los proyectos para resolver el problema insisten en la necesidad de ayudar a los niños más expuestos y a su familia. Se hace particular hincapié en los jóvenes de seis a catorce años, pues está demostrado que es preciso intervenir muy pronto, antes de que el niño haya adquirido hábitos de delincuencia o haya entrado en contacto con una banda. Entre los elementos esenciales de esos programas, cabe citar la organización de actividades sociales y de esparcimiento, la ayuda pedagógica, la lucha contra la deserción escolar y las medidas encaminadas a dar confianza a los muchachos y a que tengan un concepto más elevado de sí mismos. Pero esos empeños no podrán prosperar si no se logra que los jóvenes tengan fe en el porvenir, convenciéndolos de que ante ellos se abre una vida útil y fructífera. ■

Tags,
Axone, 19 años (París).



Africa: recobrar la infancia perdida

Día a día, millones de niños son víctimas de los flagelos de la pobreza y las crisis económicas, el hambre y la falta de hogar, las epidemias, el analfabetismo y el deterioro del medio ambiente.

Del 19 al 23 de octubre de 1990 se llevó a cabo en Cotonú (Benin), bajo la égida del UNICEF y de la UNESCO, un seminario sobre los niños en situación difícil. Los representantes de veinte países africanos, así como los de organizaciones no gubernamentales y organizaciones internacionales que trabajan en esta esfera, intercambiaron experiencias y reflexiones. Los resultados conjugados de sus estudios y encuestas revelan la situación de una infancia en peligro, de la que el siguiente texto tomado del informe del seminario presenta algunos grandes rasgos.

ENTRE los niños de la calle, los varones son mayoría. Ello no significa que las niñas estén a salvo de la marginalidad, sino que su situación es bastante diferente. Algunas entran en la prostitución muy jóvenes, otras se convierten en madres precoces y deben enfrentar innumerables problemas materiales, afectivos y sociales. Otras, por último, trabajan como empleadas domésticas y son a menudo víctimas de explotación, malos tratos y, a veces, objeto de tráfico. En resumen, entre los niños en situación difícil, los problemas de las niñas son mucho menos visibles, pero no por ello menos graves.

Es difícil saber con precisión la edad de esos niños. Sin documentos de identidad ni referencias familiares, y teniendo en cuenta su analfabetismo, hay que considerar la edad que reconocen como una aproximación. Sin embargo, según informaciones procedentes de diversas fuentes, sus edades fluctuarían entre los siete y los veinticinco años. Se trata pues a la vez de niños, de adolescentes y de jóvenes adultos. En varios países, más de la mitad tiene probablemente entre trece y dieciocho años.

Sus orígenes varían según el país y la categoría considerada —jóvenes trabajadores, chicos de la calle, niños desocupados de barrios desfavorecidos. Aproximadamente dos tercios proceden del medio rural.

Es el caso de los talibés, mendigos de las calles y víctimas de la explotación de los morabitos, que vienen en su gran mayoría del campo y se quejan del alejamiento de sus familias. Esos niños viven esclavizados y pueden pasar de cinco a diez años sin volver a su pueblo.

Los que nunca han ido a la escuela comparten la vida de la calle con el grupo de los que la han abandonado —mayoritario en casi todos los países representados en Cotonú. Algunos han cursado incluso unos años de estudios secundarios, pero

la gran mayoría no han terminado la escuela primaria. El abandono escolar está vinculado por lo general a motivos económicos, y a veces al fracaso escolar mismo.

Para sobrevivir y hacer vivir a sus familias, unos y otros realizan actividades muy variadas, cuyo papel económico generalmente se subestima. Pero sus ganancias, escasas y aleatorias, no les permiten satisfacer sus necesidades, sobre todo si el producto de su astucia se entrega a la familia, el tutor o el jefe de la banda.

LAS NECESIDADES ESENCIALES

Los chicos de la calle al igual que aquellos de los barrios desfavorecidos están casi siempre mal alimentados. Algunos comen apenas una vez al día, otros se alimentan de los restos que dejan los clientes de los restaurantes o de lo que encuentran en los cubos de basura. En uno de los grupos estudiados, los niños se drogaban para soportar el hambre. De manera general, el uso de drogas está bastante generalizado entre los niños callejeros y al parecer el consumo de drogas “duras” va en aumento.

La falta de higiene que soportan o a la que se abandonan voluntariamente (para inspirar piedad en el caso de los mendigos) favorece la infección de las heridas que reciben como resultado de la violencia callejera o de accidentes. Se muestran reacios a concurrir a los dispensarios debido al costo de la atención médica, a la vergüenza que les produce presentarse en esas instituciones o a la mala acogida que se les brinda. Se hallan particularmente expuestos a las enfermedades que se transmiten sexualmente, en particular al sida, acerca del cual están muy mal informados.

“En el plano educativo, los niños y los jóvenes de la calle están expuestos a influencias y a modelos divergentes y contradictorios, lo que los predispone a una personalidad adulta perturbada, marcada por conflictos personales o sociales permanentes y no superados”, declaró uno de los participantes en el seminario de Cotonú. Aquellos que no han asistido nunca a la escuela desean hacerlo y a menudo bregan para conseguirlo. En cambio, la mayoría de los escolarizados han perdido por completo las ganas de estudiar. Son numerosos los jóvenes de la calle y de los barrios pobres que reclaman una formación profesional (chófer, soldador, sastre, etc.).



*Niños moliendo miijo
en Giramia, Surlil P. Patel,
11 años (Kenya).*

Con respecto a los juegos, diversiones y deportes, sus necesidades son considerables. Muchos buscan refugio en el cine, y las películas que ven no siempre son las más apropiadas para ayudarles a superar su difícil situación. A los numerosos problemas que enfrentan los jóvenes de la calle y de las chabolas hay que añadir la falta de lugares adecuados para el juego y el deporte.

EL EMPOBRECIMIENTO DE LAS FAMILIAS

“Las causas de este drama, declaró uno de los participantes, son numerosas y variadas: la crisis económica generalizada, la baja constante de la cotización de las materias primas de las que viven la

gran mayoría de nuestras poblaciones, mientras aumentan de manera vertiginosa los precios de los productos manufacturados que en esta etapa de desarrollo estamos obligados a importar del mundo industrializado, sin olvidar tampoco las elevadas tasas de interés, la deuda externa que nos aplasta y cuyo servicio se lleva más de un tercio de nuestros ingresos de exportación, la disminución del movimiento de capitales hacia nuestros países... En suma, un empobrecimiento acelerado, una reducción de los ingresos y de los medios de subsistencia a través del triste panorama de una economía en plena hecatombe.”

Por otra parte, como prueban estudios recientes, los programas de ajuste estructural que se aplican en los estados africanos han agravado



Carnaval, Tolulope Adeyemi, 13 años (Nigeria).

la situación de las capas más vulnerables de la población, que día tras día ven disminuir su poder adquisitivo.

El empobrecimiento acelerado de las familias obliga a algunos padres a recurrir a sus hijos para procurarse el sustento. Se ha podido demostrar que allí donde la tasa de desempleo es elevada son más numerosos los niños que trabajan. Esta situación refuerza el círculo vicioso de la pobreza. La mayoría de los niños que trabajan proceden de familias, tanto campesinas como urbanas, abrumadas por los problemas económicos.

Pero la situación económica no explica todo. La desorganización de las estructuras comunitarias y sociales tradicionales es también un factor muy negativo.

Muchos insisten en la crisis de la familia, motivo invocado a menudo por los niños de la calle para explicar su abandono del hogar. El aumento de los divorcios, la multiplicación de las familias monoparentales, la desintegración familiar aparecen como un leitmotiv en todos los análisis.

Pero hay también una crisis de valores culturales africanos, cuyo debilitamiento, o incluso desaparición, deja a menudo un enorme vacío.

La percepción misma del lugar que corresponde al niño ha cambiado totalmente: de valor supremo en la sociedad tradicional se ha convertido en un medio de supervivencia para muchas familias, que lo hacen trabajar, lo colocan en un empleo y lo explotan. La desaparición de los lazos de solidaridad familiar, social y regional lleva a niños y jóvenes a buscar en los grupos de la calle o del barrio la amistad y el amor de que carecen en la vida cotidiana. El testimonio de un joven es al respecto muy elocuente: “La solidaridad la encontré en la calle, en ninguna otra parte.”

Ciertas costumbres heredadas del pasado que en otras épocas se integraban bien en el contexto económico y social no hacen más que agudizar el problema. Así, los matrimonios precoces y obligados provocan hoy un aumento del número de divorcios. La “poligamia geográfica” que se practica en las ciudades africanas crea tensiones y se traduce a menudo en una ausencia de autoridad paterna. Todo ello es una fuente de inseguridad para esos niños a quienes la escuela tampoco brinda el marco de referencia que tanta falta les hace.

DESARROLLAR UNA IMAGEN POSITIVA

La imagen inquietante que se da de estos jóvenes, al desvalorizarlos, constituye un obstáculo a su reinserción familiar y social. Es, pues, muy importante destacar la otra faceta de su existencia —el conjunto de aptitudes reales de las que cotidianamente dan prueba. En efecto, son capaces de sacar partido de un medio difícil como es la calle y de los recursos precarios que ofrece, ingeniándose para inventar pequeños oficios que les permitan sobrevivir. Son más emprendedores que muchos adultos encerrados en su rutina y muestran una habilidad manual sumamente valiosa para cualquier aprendizaje profesional. La red de relaciones que crean gracias a su dinamismo supone vínculos de solidaridad y de ayuda mutua.

Así, un niño desfavorecido, que fabricaba en un taller juegos destinados a equipar las guarderías, declaró a los encuestadores: “Es verdad, no sé mucho pero puedo sin embargo mostrar (lo que hago) a otro. Y él, si quiere, puede mostrarlo a su vez a un tercero. Y por fin no habrá nadie de quien se pueda decir ‘ése no sabe nada’.”

Ya sean trabajadores, chicos de la calle, huérfanos, abandonados o impedidos, esos niños piden que se reconozca su dignidad y se les considere personas que cuentan y con las que se puede contar. En resumen, “tienen necesidad de poder ofrecer algo concreto a sí mismos, a su familia, a su grupo, a su pueblo, a la sociedad a la que pertenecen. Necesitan que se los trate como a todo el mundo, tener una familia, amigos y una vida sentimental normal, en resumen, desean participar en el contrato social como todos los hombres.” ■

Paula Li, Mohamed y Néryal van a la escuela

por Ana Vásquez

El aprendizaje de la diferencia y el conocimiento del otro contribuyen desde la escuela primaria a crear la sociedad multicultural de la Europa de mañana.

“**E**N casa hablamos árabe y francés.

— En mi casa, con mis padres hablamos chino, pero entre mi hermano y yo hablamos francés.

— ¡Pues yo tengo un abuelo español, y me ha enseñado ya algunas palabras!”

Esta conversación entre Mohamed, Paula Li y Véronique, tres alumnos franceses menores de doce años, ilustra una situación cada vez más corriente en las escuelas de los grandes centros urbanos e industriales de Europa occidental. En Liverpool, Lieja, Gotinga, Ginebra o Lyon, los cambios que se producen en la población conocida como “inmigrante” están modificando las características habituales de la población escolar de los países respectivos.

En vista de este fenómeno, hemos estudiado durante tres años las interacciones entre los alumnos —extranjeros y franceses— de una clase de una escuela primaria pública situada en un barrio popular de París.

¿QUIÉN ES FRANCÉS Y QUIÉN ES EXTRANJERO?

¿Qué es un hijo de extranjeros? El 70% de los alumnos de la clase incluidos en esta categoría han nacido en Francia y el 85% han asistido a jardines de infancia de barrio. Así pues, desde los tres o cuatro años de edad han compartido las normas y modos de socialización que transmiten las instituciones escolares francesas. En cuanto a los padres, la mayoría de ellos viven en Francia desde hace al menos diez años. Todo ello indica hasta qué punto es ambiguo el término de “extranjero”. Nunca se sabe si se refiere al lugar de nacimiento, a los valores adquiridos en la primera infancia, a la cultura familiar o incluso a una mezcla inconsciente de tópicos.

Paula Li, como explicaba ella misma a sus compañeros, habla chino con sus padres, pero francés con su hermano; Mohamed se expresa en árabe en su casa. Así, uno y otro hablan la lengua de sus antepasados y dominan al mismo tiempo el francés. En el mismo caso se encuentran la casi totalidad de los niños extranjeros de la clase: con excepción de una niña llegada hace poco de Haití,

todos se expresan en francés en sus juegos, y sin ningún acento especial.

Esta situación repercute en los niños hijos de padres franceses, como pone de relieve la exclamación de Véronique. Su réplica a Paula Li y Mohamed se produjo cuando acabábamos de pedir a los niños que dijeran qué idiomas hablaban en su casa. Inmediatamente Véronique sintió la necesidad de tener a su vez una familia extranjera (el abuelo español) para demostrar que también ella aprendía una lengua aparte del francés, reacción doblemente significativa en la medida en que, por una parte, permite comprobar que el hecho de hablar una lengua distinta en casa no es necesariamente desvalorizador y, por otra, que es éste un proceso global. No se trata de la integración de niños extranjeros, sino de una situación nueva que afecta a todos los niños, tanto si sus padres son de “aquí” como de “fuera”, y en la que cada cual se interesa por la identidad y la diferencia del otro.

¿Con quién juegan estos niños? ¿Cómo escogen a sus amigos? Algunos grupos de amigos han permanecido estables a lo largo de los tres años de observación, pero los niños que suscitaban el máximo rechazo y la mayor aceptación no son los mismos.

Mis compañeros de clase con aspecto de animales, Sylvia Voss, 8 años (Alemania).



La elección de los compañeros de juego no depende de la nacionalidad de origen. Los grupos se hacen y deshacen según otros criterios.

Tanto para jugar como para charlar y estudiar, estos niños se buscan y se evitan en función de determinadas cualidades, por simpatía o antipatía, sentimientos que no pueden explicar. Así, Paula Li es la que goza de más simpatías, mientras que Mohamed y Hubert se reparten la mayoría de los rechazos. Al comenzar nuestro estudio Paula Li no era una niña muy popular, porque era entonces muy tímida y poco comunicativa, pero con el tiempo sus cualidades se fueron manifestando, sobre todo su capacidad de estudio y la seriedad con que asume sus obligaciones. Por esta razón son muchos los niños que tienen confianza en ella no sólo para estudiar y charlar, sino también para jugar, porque es sumamente cuidadosa e íntegra.

EL RECHAZO DEL EXTRANJERO

En todo el tiempo que duró el estudio sólo observamos un único caso de comportamiento agresivo con un extranjero. Para entenderlo mejor hay que esbozar un retrato de los protagonistas y precisar el contexto en el que se dio.

El altercado se produjo entre Mohamed y Hubert durante una salida de la escuela. Estos dos alumnos son los que suscitan mayor rechazo y, pese a ser muy distintos, ambos tienen dificultades graves para relacionarse. Parlanchín y muy gracioso a veces, pero ansioso y a menudo inestable, Mohamed puede congrega a un grupo en torno suyo, pero enseguida incordia a los demás y reacciona entonces de modo agresivo. Por su parte Hubert, reservado, poco amistoso y bastante rencoresoso en los juegos, es un chico solitario.

Los dos muchachos empezaron a reñir durante una visita al museo, porque ambos querían estar lo más cerca posible del guía y de los objetos expuestos. Más tarde en el metro, en el trayecto de vuelta a la escuela, se pelearon por un asiento en el que acabó por sentarse Mohamed. Entonces Hubert se puso a cantar, en voz baja, una canción cuya letra tenía una connotación racista, acerca de un Mohamed que simbolizaba al "árabe", al "otro", un personaje ridículo y estúpido.

Sus compañeros, la mitad de ellos hijos de extranjeros, permanecieron silenciosos, confusos, y después, sin saber qué partido tomar, se fueron alejando poco a poco de los dos. Mohamed, después de gritar dos o tres veces a Hubert que se callara, se hundió lívido en su asiento. La escena sólo duró unos minutos, porque la maestra, al darse cuenta de que pasaba algo raro, se acercó enseguida al grupo e impuso silencio a Hubert.

La escena es significativa por varias razones. En un contexto de mezcla de nacionalidades,



los conflictos interpersonales pueden parecer conflictos "racistas". Qué duda cabe de que este tipo de palabras no son nunca anodinas, pero en el caso en cuestión encubren las dificultades de relación de los dos muchachos y, sobre todo, de Hubert. Mohamed, mortificado, no es capaz de defenderse como sabe hacerlo habitualmente, contestando de palabra o incluso de obra. Además, la actitud de los demás alumnos muestra hasta qué punto una agresión así desorienta a los niños de esa edad; los demás compañeros sólo supieron manifestar su desaprobación alejándose. Por último, el incidente se produjo fuera de la clase, en la que la maestra tiene siempre un papel decisivo.

La maestra, sensible a estos problemas, había abordado muchas veces el tema del "respeto del otro" tanto en el trabajo escolar como en sus actitudes. ¿Cuál fue su reacción? De momento se limitó a decir a Hubert que dejara de cantar y permaneció en silencio al lado de Mohamed. Una vez en la escuela, no castigó ni reprendió a Hubert, pero modificó su programa de trabajo para poder hablar de la necesidad de respetar a los demás pueblos. Dedicó también parte del tiempo disponible a explicar los tesoros culturales y las apor-

Los niños de Mindo,
Lusmira Valdés Baeza,
12 años (Chile).



El dibujo de Néryal
(ver artículo en la página 28).

taciones científicas de diversos pueblos del mundo, en particular de los árabes con la invención del álgebra. Más adelante organizó otras actividades con idéntica finalidad.

¿QUIÉN SOY YO?

Había que averiguar también cómo se ven a sí mismos los hijos de extranjeros, cuál es la imagen, física y moral, que tienen de sí. Por medio de pequeños juegos y cuestionarios sobre las cualidades y los defectos principales, conseguimos obtener buenos autorretratos. Conociendo la reacción de los adultos inmigrados a tales preguntas, era de esperar que en sus respuestas apareciera el origen nacional como primer rasgo autodefinitorio y, como rasgo físico dominante, el color de la piel o la forma de los ojos.

Ahora bien, ninguno de los niños, con una excepción, aludió al origen nacional y, en cuanto al aspecto físico, sólo uno hizo referencia al color de la piel y, aun así, dentro de una serie de otras características ("Así soy yo: negro, con el pelo negro, los ojos de color marrón oscuro, y corro muy de prisa.")



La noción de belleza, sin embargo, tiene cierta connotación cultural. Entre los alumnos de origen francés, son las niñas las que dicen ser "bonitas" o tener "bonito pelo" o "lindos ojos". Entre los de origen magrebí, son más bien los varones, sin que ello permita, no obstante, sacar una conclusión clara.

Las cualidades y los defectos más destacados no se sustraen tampoco a esta influencia. Su sentido, positivo o negativo, varía en función de la escala de valores y las prácticas familiares. Para unos "paciente" es una cualidad, para otros un defecto, y otro tanto cabe decir de "porfiado", "ambicioso" y "curioso". Llevar gafas es un rasgo físico importante para todos, en tanto que muchos omiten otras características como alto, bajo, gordo o delgado.

¿Cuál puede ser la conclusión? En un medio multicultural, el elemento "origen nacional" se diluye en beneficio de otras peculiaridades que se consideran más adecuadas para autodefinirse.

LOS DESEOS Y LOS SUEÑOS

Para saber cómo se sitúan y viven estos niños en la sociedad francesa, teníamos que llegar al plano de los deseos, de más difícil acceso en la medida en que toca el inconsciente. Para llegar a él recurrimos a un juego de dibujos en los que cada niño se imaginaba en una situación distinta de la suya en la vida corriente. Así, al pedirles que dibujaran el espacio ideal y la familia ideal, esperábamos captar la fuerza de los vínculos que unen

a los hijos de extranjeros con el país y la cultura de sus padres.

Frente a las dificultades del presente, el individuo tiende en efecto a evadirse construyéndose un espacio exterior mítico. Para los adultos inmigrados (y extranjeros en general), ese lugar mítico suele ser el país que han dejado, pero visto en sus aspectos más favorables, es decir idealizado.



El dibujo de Paula Li (ver artículo en esta página).

La misma actitud se observa en lo referente a los vínculos de persona a persona, tendiéndose a idealizar los que existían antes de la partida.

¿Qué descubrimos? Estos niños, independientemente de su origen, sueñan todos con un lugar exótico y lujoso, en el que se puede vivir de vacaciones cerca de la naturaleza y como millonarios. Aspirando todos ellos a un mayor bienestar y a más comodidades, comparten determinados modelos que son los que presentan los medios de comunicación, sobre todo el modelo de felicidad.

Hay dos dibujos particularmente reveladores. Paula Li sitúa a su familia en una casa grande y lujosa, en la que aparece jugando con su hermanita. La madre lee mientras toma el sol junto a la piscina, su hermano nada y el padre descansa tendido en un colchón neumático, con un refresco al alcance de la mano. Así pues, para Paula Li el lugar ideal es sinónimo de descanso y lujo, tal vez corresponda también al sueño de sus padres que, artesanos ambos, trabajan duramente y viven en un espacio muy reducido.

Por su parte Néryal dibujó el espacio con menos precisión: tan sólo la copa de una palmera indica que el ideal se sitúa en otro lugar, en los "trópicos" (considerados desde un punto de vista turístico). Pero por lo que respecta a su familia es explícita: habiendo eliminado sin reparos a su hermano, ella misma aparece, perfectamente identificable con sus gafas, como hija única. Más sorprendentes son aun las modificaciones que introduce en la figura de sus padres, cuyo aspecto y atuendo corresponden en la realidad a los de una familia muy tradicional. El padre, sin el bigote que lleva en la vida real, con corbata y pantalón corto, simboliza la imagen que ella tiene del padre ideal en unas vacaciones ideales; la figura femenina, sin el menor parecido con la madre,

indica hasta qué punto se transforman los modelos de la mujer en un proceso migratorio prolongado.

Todo esto no tiene por qué llevarnos a la conclusión de que estos niños carecen de otros centros de interés y de otros valores en la vida que no sean el bienestar material. Paula Li es una de las mejores alumnas de la clase y, como ya hemos dicho, una de las más populares. Néryal, muy estudiosa, ha mejorado sus resultados escolares y quiere ser en su día "médico sin fronteras" ("Quiero ayudar a los pobres... Miles de personas se mueren de hambre y quiero impedir que mueran así.")

Estos niños, la mayoría de los cuales han vivido en un barrio con una población extranjera abundante y variada, se empapan de los valores y modelos de los niños franceses del mismo medio social. No se sienten extranjeros, ni siquiera diferentes. Y hacen proyectos en el país en el que viven. Algunos de ellos tendrán sin duda dificultades durante su escolaridad, probablemente similares a las de sus compañeros franceses.

El nivel de escolarización de los padres y su modo de vida influyen, sin embargo, en los resultados escolares de sus hijos. Pero hay que tener en cuenta también el interés, la curiosidad del niño y el apoyo afectivo familiar con que puede contar, como Paula Li y Néryal o, por el contrario, las frustraciones que, como Mohamed y Hubert, puede sufrir.

LA ESCUELA, UN UNIVERSO DE SOCIALIZACIÓN

La escuela proporciona a todos los niños una serie de modelos y normas de vida que contribuyen a lo que se conoce como "proceso de socialización". Las nuevas generaciones aprenden así a vivir en sociedad. Para los niños cuyos padres son franceses, esos valores no son esencialmente distintos de los que transmite la familia, incluso si de un medio social a otro hay ciertas diferencias con los valores que inculca la escuela.

La función que cumple ésta es primordial para los niños extranjeros. Gracias a ella aprenden la lengua y un conjunto de normas y costumbres que constituyen toda una impronta cultural (la relación con el saber, las reglas de cortesía, la organización del tiempo, los modales en la mesa, etc.). Es, además, un espacio independiente de la familia en el que se pueden producir intercambios con individuos y grupos del barrio, niños o adultos, franceses o pertenecientes a comunidades extranjeras. Cada niño puede establecer así relaciones sociales autónomas.

Si estos niños logran sin demasiados tropiezos transculturizarse y participar en la vida social del país, habrá sido en gran medida gracias a tantos años pasados en la escuela. Esta nueva generación de los menores de doce años constituye en toda Europa la base de la sociedad multicultural de los años noventa.

ANA VÁSQUEZ,

psicóloga y escritora nacida en Chile y residente en París, es investigadora en el Centro Nacional de Investigaciones Científicas de Francia (CNRS). Ha publicado numerosos ensayos y obras de ficción sobre los problemas del exilio y la transculturación, entre los que merecen particular mención *Abel Rodríguez y sus hermanos* (1981), *Sebasto's Angels* (1985, en colaboración con su hijo Cacho Vásquez) y *Mi amiga Chantal* (1991).



El estrés infantil o la obsesión del fracaso

por Tariho Fukuda

*Angustia,
Sabine Wagner, 13 años
(Alemania).*

NOBORU es un escolar japonés como tantos otros. Está en quinto de primaria y sus días de clase se ajustan siempre al mismo esquema. Su madre, Chieko, le despierta a las siete con estas palabras: “Levántate hijo, tu padre se va a ir a trabajar.” Noboru, que aun tiene sueño, se levanta sin ganas, pero sabe que debe saludar a su padre que no había vuelto a casa la noche anterior a las once cuando él se acostó.

Su padre, Takeo, que desde hace años trabaja para una empresa internacional, abre la puerta diciendo:

— Buenos días, hijo, ¿cómo estás? ¿Estudiaste bastante ayer?

— Creo que sí, padre.

— Sigue haciendo todo lo que puedas. Nos veremos más tarde.

Y Takeo, después de estas frases estereotipadas que se repiten invariablemente todas las mañanas, cierra la puerta al salir. A Noboru le gustaría tener de vez en cuando otras conversaciones con su padre, pero sabe que está muy ocupado e incluso el domingo tiene que ausentarse a primera hora para ir a jugar al golf con los clientes.

Noboru toma el desayuno con su madre que le hace las mismas preguntas, tratando de saber quién ha obtenido las mejores notas en matemá-

ticas en la escuela o en el curso de perfeccionamiento, indagación que le molesta hasta el punto de negarse a responder.

El pasado mes de abril Chieko preguntó a su hijo si no querría matricularse en un curso vespertino, cerca de su casa, a la salida de la escuela. Noboru aceptó, consciente de que la mayoría de sus condiscípulos asisten a este tipo de cursos a fin de prepararse para los exámenes de ingreso, sumamente selectivos, de los institutos. Así pues, desde hace un año Noboru asiste a unas clases vespertinas cuatro veces por semana, cosa que no le agrada mucho. Pero sabe también que sus padres esperan que le admitan en un buen colegio privado, gracias a lo cual no tendría que pasar más exámenes hasta la universidad. El niño trata de convencerse de que, como piensan sus padres, es la solución ideal, pero no está realmente seguro.

A Noboru le sorprendió sobremanera que su madre se pusiera otra vez a trabajar, como representante de una compañía de seguros, cuando él se matriculó en el curso de perfeccionamiento o Jyuku. La madre le explicó que era para pagar las clases, dejándolo así en una situación incómoda frente a ella. Por más que le repita que en ese trabajo tiene un horario flexible gracias al cual puede dedicarle a él más tiempo, Noboru, al igual que

otros japonesitos, no deja de ser un niño cuyos padres no están nunca en casa para recibirle al volver de la escuela.

Al llegar a casa encuentra una nota de su madre que arroja directamente a la papelera porque se sabe el texto de memoria: "Tu postre favorito está en el frigorífico para que meriendes. Ten cuidado cuando vuelvas a salir para el curso. Cariños de mamá." Noboru se toma la merienda mientras lee una revista, mira la televisión y juega en la computadora familiar. Cuando no encuentra la solución del juego, llama por teléfono a su amigo Fumio, que tiene el mismo programa. Los



Mi madre me persigue constantemente para que haga los deberes, un niño de 12 años (Noruega).

dos niños son vecinos, pero prefieren telefonarse porque no están matriculados en la misma escuela preparatoria y sus horarios son distintos.

Antes de volver a salir para el curso vespertino, Noboru dedica dos horas de trabajo intensivo a hacer los deberes de la escuela y del curso preparatorio. Hacia las cinco se va a un café, donde toma una comida ligera y se encuentra con algunos compañeros de clase con los que charla un rato antes de ir todos juntos al curso. Es éste uno de los contados momentos del día en que el niño japonés puede entretenerse con sus amigos.

Las tres horas que dura el curso preparatorio le obligan a trabajar intensamente, ya que los alumnos del Jyuku, contrariamente a los de la escuela primaria, tienen todos el mismo nivel, hecho que facilita la labor del personal docente. Además, como los profesores de Jyuku son especialistas en una u otra asignatura, el trabajo del curso vespertino es, al menos para los alumnos más inteligentes, particularmente motivador.

Hasta las nueve no vuelve Noboru a casa, donde su madre le prepara la cena que toma delante del televisor. Pero su jornada de trabajo no ha concluido aun, y Chieko le recuerda que tiene que seguir con sus deberes hasta las once.

Así es como los extranjeros que visitan Japón quedan muy sorprendidos al ver a tantos niños por la calle o en los transportes públicos, con la cartera a la espalda, a horas ya muy tardías. Pero, ¿cómo ha llegado el Japón a estos extremos?

LOS IMPERATIVOS INDUSTRIALES

La sociedad japonesa ha sido durante siglos una de las más conservadoras del mundo, con un sistema de valores y unas estructuras socioeconómicas y políticas aparentemente inmutables. Pero al término de la segunda guerra mundial se convirtió de la noche a la mañana en prototipo de modernidad. Ya antes de la guerra, el Japón era una de las grandes potencias industriales de Asia, pero en 1945 el 75% de la población activa seguía trabajando en la agricultura. Veinte años después la proporción se había invertido, y hoy en día el 80% de la población es urbana. Pese a su escasez de recursos naturales, el Japón ha llegado a ser una de las grandes potencias industriales del mundo, situación que le obliga a importar la mayoría de los productos que consume o transforma y a pagarlos con productos acabados cuyo valor añadido es muy alto. Así pues, la especialización de la mano de obra y el dominio de las técnicas de punta son una necesidad vital para el país.

La urbanización acelerada ha tenido como consecuencia la desintegración de la familia. La media de 4,97 personas por hogar en 1953 ha pasado a ser de 2,3 en Tokio y sus alrededores. El 76% de los hogares lo constituyen hoy en día familias nucleares. Tras la explosión demográfica de la posguerra (1,7 millones de nacimientos en 1947 y 1948), se produjo un auténtico declive de la natalidad: 1,2 millones de nacimientos en 1990.

Dicho en otros términos, la pareja japonesa media no tiene ya más que uno o dos hijos a los que los padres colman de atenciones y mimos. Estos, deseosos de asegurarles un buen porvenir y movidos por las mejores intenciones del mundo, los protegen demasiado, les piden demasiado y los dirigen demasiado. Su más caro anhelo es que puedan entrar en la enseñanza privada, que se hará cargo de ellos desde el jardín de infantes hasta la universidad incluida, o, como dicen los japoneses, colocar al niño en la "escalera mecánica" que los llevará hasta la cumbre del éxito escolar. Este es el motivo por el que los exámenes de ingreso en los centros privados de enseñanza son tan selectivos. Es un espectáculo tragicómico ver a críos de tan corta edad matriculados en el "preparatorio" de los jardines de infantes prestigiosos. Esas pobres criaturas de dos o tres años todavía no saben que nunca más tendrán tiempo para jugar...

LOS EFECTOS SALUDABLES DEL JUEGO

Hace ya casi cincuenta años que vengo ocupándome de niños en los orfanatos, hospitales, centros de orientación y clínicas psiquiátricas del Japón, donde recurrimos con frecuencia a las técnicas de terapia por el juego para los niños con problemas. Sabemos, en efecto, que el juego permite al niño expresar sus sentimientos, pulsiones, emociones, sueños y fantasías, así como evacuar

TARIHO FUKUDA, japonés, es profesor de asistencia social en la Universidad Meiji Gakuin de Tokio. Forma parte de varios comités consultivos sobre la infancia y la juventud y ha publicado numerosos estudios sobre el porvenir del sistema social y la familia en el Japón.

sus temores ocultos, angustias, tensiones e inseguridades, de modo que es legítimo pensar que si esos niños tuvieran más oportunidades de jugar libremente, su crecimiento sería más sano y más completo y no tendrían necesidad de los servicios que les prestamos.

La personalidad empieza a desarrollarse a partir del nacimiento, y el juego tiene una importancia considerable en ese proceso. A este respecto, he de decir que los niños japoneses se encuentran en una situación muy preocupante por más que tengan buen aspecto, estén bien vestidos y bien alimentados y a pesar de que reciban



MI padre enojado,
Michiru Shioji, 3 años
(Japón).

una buena educación y posean los juegos electrónicos más modernos. Basta con observarlos de cerca para comprobar que todos ellos sufren privación de tiempo, de espacio y de auténticas relaciones con los otros niños.

No cesa de aumentar el número de niños que se encuentran aislados, marginados y alienados en la escuela por no haber aprendido a trabar relaciones positivas con los demás. Recuerdo el caso de una adolescente, Asako, que, cuando acudió al centro de orientación, sólo se comunicaba con monosílabos. Durante algunas semanas la dejé hacer a su antojo, leer, mirar la televisión, escuchar música o dibujar. Y un día me dijo en pocas palabras que tal vez podría comunicarse por escrito. Iniciamos entonces una correspondencia epistolar, y propuse a Asako que me contara todos sus buenos recuerdos relacionados con su primera infancia y con su madre, cosa que hizo con mucho talento.

La muchacha había tenido excelentes rela-

ciones con su madre hasta los nueve años de edad, cuando ésta decidió mandarla al curso preparatorio para ingresar en un famoso colegio para niñas en el que sólo había, por término medio, una plaza para veinte candidatas. A partir de ese momento, se acabaron para Asako las vacaciones, el tiempo libre y las amigas. Todos los domingos tenía que ir a otro curso preparatorio para someterse a un examen similar al de la famosa escuela. Cuando finalmente aprobó hubo una explosión de júbilo en la familia, pero Asako se dio cuenta enseguida de que no lograba hacerse amigas de su edad ni tener relaciones gratificantes con la gente y se encerró en su trabajo, negándose a dirigir la palabra a sus padres a los que consideraba responsables de su inexperiencia de la vida. Por último, según un esquema de autopunición típico, pasó a engrosar las filas, cada vez más numerosas, de los niños que faltan a la escuela. Según el Ministerio de Educación, hay en Japón casi 40.000 aficionados a los "novillos" en la enseñanza secundaria y unos 123.000 casos de abandono de los estudios.

UNA OPCIÓN DE FUTURO

Es verdad que esas cifras no representan más que el 2,2% de los alumnos de secundaria, pero me parece que va siendo ya hora de preguntarnos si queremos dar a nuestros hijos una verdadera educación que haga de ellos, conforme a la tradición, seres completos desde el punto de vista físico, moral y social, o si preferimos sacrificar todo con tal de que triunfen en una sociedad hipertecnocrática que tiende a despersonalizar las relaciones humanas.

Se perciben atisbos de solución. En Japón existen más de 3.700 centros comunitarios en los que los niños pueden jugar y participar en actividades creativas acompañados por animadores. En el Centro Nacional, conocido como el "Castillo de la Infancia", se llevan a cabo estudios experimentales sobre las actividades adecuadas para el desarrollo intelectual y físico del niño.

Son muchas las organizaciones de jóvenes con excelentes programas que brindan a los niños y adolescentes la oportunidad de encontrarse y conocerse. Unos 170 centros de orientación acogen cada año a cerca de 25.000 niños con problemas, víctimas cada vez más frecuentes de trastornos afectivos y psicossomáticos asociados al miedo al fracaso escolar. Cuando se les pregunta qué es lo que más le gustaría, casi todos responden: "Tener buenas notas en la escuela..."

Así pues, se impone con urgencia replantearse nuestro sistema de valores en función de la sociedad de mañana, que será como nuestros hijos la hagan. Sabemos, empero, que se limitarán a realizar lo que nosotros hayamos soñado para ellos. Por este motivo nos interesa en grado sumo estudiar detenidamente la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño. De la felicidad de los niños depende el bienestar de todos nosotros. ■

¿Puede quererse demasiado a un niño?

A menudo se habla de los niños carentes de afecto, pero rara vez se piensa en aquéllos por los que se siente demasiado cariño.

Es innegable la satisfacción que causa actualmente el hecho de que en ciertos sectores de la sociedad el niño se haya convertido en un objeto de interés para los adultos; sin embargo, es indispensable definir las características de este nuevo tipo de relación. Si se observa a nuestros contemporáneos, se advierte con frecuencia que el niño ha pasado a ser una suerte de nuevo dios intocable, un ente sagrado que todos se empeñan en

Sentado en una sillita,
Mike Batty, 17 años (Canadá).



conservar intacto en su fanal, al resguardo de las turbulencias del mundo.

“Tener en cuenta al niño” equivale entonces a “convertirlo en el centro de la vida”. Numerosos son los padres que confiesan, como la cosa más natural, que su hijo es “todo para ellos”, en circunstancias que su función de padres debería ser exactamente la inversa: ser un polo de atracción para los hijos.

El niño deseado por sus progenitores va a ser a menudo idealizado por éstos: colma un vacío y consagra el éxito supremo de la pareja. ¿Y quién podría resistir a un dios en ciernes? El pequeño pasa a ostentar una categoría divina, nada se le niega, y los padres están dispuestos a soportar la frustración para que no la sufra su retoño. Son numerosos los que llegan a cambiar de actividad, a mudarse, incluso a divorciarse, en aras del supuesto “bienestar” del niño. Como contrapartida, éste tendrá que ser digno de las esperanzas desmesuradas que se han depositado en él.

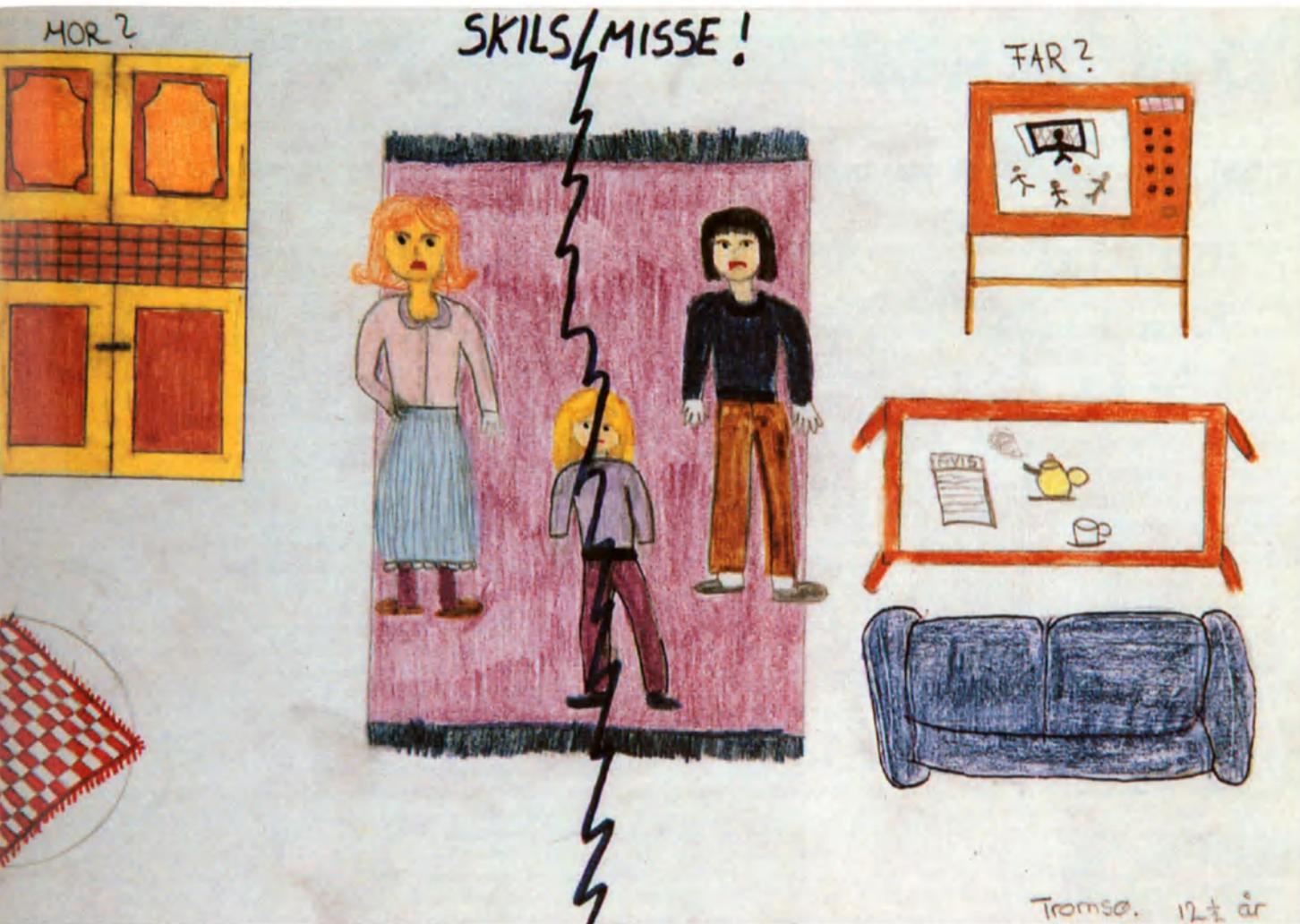
Estar pendiente de la criatura suele constituir una forma de sometimiento en el que se expresa la neurosis paterna, tanto menos ostensible cuanto que la estimula el consenso cultural y la refuerza la presión comercial.

En el corazón de la ciudad moderna, los parques, los autobuses, las cercanías de las escuelas, los restaurantes constituyen notables campos de observación de este culto de nuevo cuño. Por todas partes se expresa el mismo leitmotiv: proteger al niño. Dicho de otro modo: frenar sus iniciativas y fomentar su abulia.

Esta conducta descansa en dos postulados con consecuencias muy ambiguas. Por un lado, el ser humano debe sufrir el mínimo de incomodidades para desarrollarse armoniosamente, consistiendo la armonía en una ausencia de conflicto más que en un equilibrio entre fuerzas complementarias; por otro lado, la necesidad real del niño corresponde a lo que éste expresa y que, a su vez, se ajusta a la idea que los padres tienen de esa necesidad.

Por consiguiente, desde su llegada a este mundo el niño sabría instintivamente lo que es bueno para él. Sorprendente reducción de la conciencia a la simple manifestación del instinto. Se trata en cierto modo de una compensación a la moral victoriana del siglo pasado.

Esta extraña moral desconoce los aportes del psicoanálisis —del que no obstante se alimenta—, que insiste en la importancia de alternar las satisfacciones y las privaciones en la relación del niño con el mundo.



Divorcio,
Tromsø, 12 años (Noruega).

Una cierta forma de frustración puede, en efecto, ser positiva si pone al ser humano frente a un límite que le brinda la oportunidad de desarrollar una estructura psíquica capaz de subsanar esa deficiencia y, posteriormente, de afrontar cada vez mejor contratiempos semejantes. Es la capacidad de superar una frustración la que permite al pequeño lograr poco a poco su autonomía.

¿Pero cómo favorecer esa dinámica en un contexto en el que, por el contrario, hay que satisfacer constantemente al niño?

El papel del adulto es, en primer lugar, ayudar al menor a llegar a ser adulto a su vez, es decir prepararlo para afrontar la realidad y no para eludirla. Cuando los padres, con la mejor intención, colocan una barrera protectora entre su hijo y la realidad, lo que hacen es impedirle vivir una experiencia verdadera y privarlo poco a poco de su capacidad de encontrar referencias provechosas.

Si bien el diálogo con el niño es necesario, las explicaciones sistemáticas de ciertos adultos y su infinita paciencia frente a algunas tonterías de su hijo, por ejemplo, entrañan el riesgo de despojar a éste de su capacidad de captar la realidad en todas sus dimensiones, haciéndole creer que la vida es y será siempre indulgente frente a sus errores.

De este modo se le impedirá también tener una relación sensual con el mundo, en provecho

de una relación puramente cerebral. Por ejemplo: ¿saber que si se toca pica es realmente lo mismo que tocar y sentir que pica? El niño busca espontáneamente resistencias que le permitan situarse y construirse. Si no las halla, reaccionará tarde o temprano frente a la angustia causada por ese vacío.

Nuestros hijos ya no aprenden a vivir en el mundo y el cambio de la adolescencia aparece como un trance insoportable. En ese momento, surge a menudo una depresión muy profunda, a la que se suma una actitud cínica y nihilista, como si el niño pusiera en escena ese vacío, esa ausencia: ¡nada le ha afectado, no le ha interesado nada, entonces nada le importa!

A este adolescente cualquier resistencia le resulta violenta, la fuerza de la vida es para él insoportable. Vive sumido en su carencia, ávido de un amor que sería por fin estimulante y no envolvente, pero retrocediendo ante las oportunidades que se le ofrecen de acceder a lo real y a su dimensión brutal. Desgarrado entre la agresividad y la melancolía, el ser que sufre ya no puede aventurarse solo por la vida.

Así, el trabajador social, el médico, el psicólogo y el psicoanalista tienen que hacer frente cada vez más a un nuevo tipo de desesperación. La problemática del niño no se debe ya a una infancia desdichada, sino, por el contrario, a una infancia consentida.

ANNE ROSE
es una psicoterapeuta francesa. Investigadora en antropología, realiza desde hace varios años un estudio sobre el mito de la mujer y del niño en el mundo occidental contemporáneo. Este artículo se inspira en una conferencia que dictó en un coloquio sobre los derechos del niño organizado por la asociación La Harpe en la UNESCO en enero de 1990.

En 1991 sobrevivirán doce de cada trece niños. Pero ¿quién se preocupa de su futuro?

LA lucha contra la mortalidad neonatal e infantil ha hecho progresos extraordinarios en los últimos treinta años: doce niños de cada trece nacidos en 1991 llegarán a cumplir un año, frente a tan sólo cinco de cada seis en 1960. Es probable que hacia el año 2000 el índice de supervivencia llegue a ser de diecinueve por veinte. Mucho dinero y mucha energía se van a dedicar a lo largo del decenio siguiente a tratar de salvar a ese niño de cada veinte que puede morir, y nada más normal que procurar impedirlo. Ahora bien, ¿qué se hace por los doce niños de cada trece que tienen garantías de sobrevivir y quién se preocupa de sus años de formación? ¿Quién mira más allá de la mera supervivencia y se atreve a preguntar: "Sobrevivir sí, pero ¿con qué futuro?"

La mayoría de esos niños están condenados a vivir en condiciones de angustia y desamparo que, ya en los años decisivos de la primera infancia, comprometen su desarrollo fisiológico, mental, social y afectivo. La única perspectiva para millones y millones de esos niños supervivientes es una existencia larval, inútil y dependiente, por la sencilla razón de que nadie se ocupa de ellos.

Veamos qué dice la Convención sobre los Derechos del Niño, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas y ratificada por 139 países.* La Convención estipula que "los Estados Partes garantizarán en la máxima medida posible la supervivencia y el desarrollo del niño" (artículo 6) y "reconocen el derecho de todo niño a un nivel de vida adecuado para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral y social" (artículo 27). Además, insta a los Estados Partes a que presten "asistencia apropiada a los padres y los representantes legales para el desempeño de sus funciones en lo que respecta a la crianza del niño" y a que velen "por la creación de instituciones, instalaciones y servicios para el cuidado de los niños" (artículo 18).

Es un texto esperanzador. Presenta una concepción global del desarrollo infantil e insiste en la función que corresponde a los dos progenitores (y no sólo a la madre), al mismo tiempo que reconoce que éstos deben contar con el respaldo de instituciones adecuadas. Hay una relación explícita entre el problema del trabajo y la crianza del niño. Se trata, en suma, de propósitos admirables en todo punto. Sólo falta ahora que se traduzcan

en actos. ¿Cómo están las cosas a este respecto? ¿Hay posibilidades de mejorarlas?

FLORINDA Y CARMEN

El mercado de Huancayo, en Perú, bulle ya de actividad a las siete de la mañana. En medio de las cestas que espera vender, expuestas en el suelo, Florinda Quispe ha acostado a Carmen, su hija de dos años, que ya pesa demasiado para llevarla a cuestas todo el día. Carmen no tiene más remedio que permanecer allí en el suelo, tratando de molestar lo menos posible a su madre. No existe en el mercado nada pensado para los niños, y los demás miembros de la familia andan cada cual a sus ocupaciones. Lo que obtiene Florinda de la venta de sus cestas le alcanza justo para sobrevivir y no le permite, evidentemente, pagar a alguien para que cuide a su hija. Así, Carmen se pasa buena parte del día sola y aburrída, recibiendo gruñidos de los adultos cuando tropieza con ellos.

La madre de Carmen hace todo lo que está a su alcance, pero está mal informada y no tiene a nadie que la aconseje. Ignora por completo la existencia de la Convención sobre los Derechos del Niño y, aunque la conociera, lo más seguro es que tanto sus objetivos como su eficacia la dejaran bastante escéptica. Y, sin embargo, la fatalidad no existe. Incluso en este periodo difícil, en otra región del Perú se están tomando iniciativas ingeniosas para ocuparse de los niños de las familias más desfavorecidas, por ejemplo, las cocinas comunitarias, en las que grupos de mujeres preparan las comidas en común, gracias a lo cual gastan menos, mejoran la nutrición y disponen de más tiempo para ocuparse de sus hijos.

Otros programas surgen al crearse asociaciones femeninas. En Venezuela, Colombia y Ecuador existen programas diurnos en los que mujeres bien preparadas se hacen cargo de los hijos de las madres que trabajan y de los suyos propios. Unas y otras tienen ventajas: la que se ocupa de los niños obtiene un pequeño ingreso, y las otras madres pueden ir a trabajar mucho más tranquilas.

En un pueblo del nordeste de Tailandia, Tisana instala a su hijo de cuatro meses en una hamaca donde va a pasar la mayor parte del día. Por el peso de la criatura, la hamaca se cierra como las valvas de un molusco, dejando tan sólo una

Mi familia,
Bilgundi T. M. Tarkewada,
5 años (India).





rendija por la que el niño ve el techo de paja de la choza. De este modo la madre protege a su hijo, pero le priva sin saberlo de los estímulos sensoriales que son indispensables para su desarrollo psicológico.

Tisana ignora que, en otra región del país, hay un programa de asistencia social gracias al cual se forma a personal para que ayude a las familias a criar a sus hijos, fomentando las prácticas favorables para su desarrollo y combatiendo las que resultan perjudiciales. Ha bastado, por ejemplo, que a alguien se le haya ocurrido mantener separados con dos palos los bordes de la hamaca para que otros bebés tailandeses, más afortunados que el de Tisana, descubran un mundo de sensaciones visuales que contribuye a su desarrollo. Este programa de ayuda mutua que moviliza a las madres de familia del lugar está dedicado también en parte a la malnutrición y se preocupa de las prácticas culinarias para compensar los efectos de

Una infancia feliz,
Blanca, 11 años (Rumania).

una nutrición deficiente. La lástima es que este programa no ha llegado aun al pueblo de Tisana.

EL JARDÍN DE INFANTES DE ABEOKUTA

Las diez de la mañana, en los suburbios de Abeokuta, en Nigeria. Unos veinte chiquillos, entre los tres y los cinco años, están sentados en cuatro bancos de mala muerte alineados bajo un techo de chapa en medio de un auténtico revoltijo: latas de aceite, jergones, todo tipo de utensilios en venta, machetes, escobas, colchones y ropa. La gente que pasa por la calle apenas se da cuenta de que están allí. Todos esos niños miran fijamente a uno de ellos que les enseña unas letras garrapateadas con tiza en un tablero que amenaza ruina. Fuera, un niño de unos dos años, con el vientre hinchado por la desnutrición, juega con un cubo de plástico lleno de agua. No hay ningún adulto a la vista.

Ese "jardín de infantes", construido a la buena de Dios en un cobertizo que se usa también como almacén, es representativo de infinidad de lugares del Tercer Mundo en los que la población intenta desesperadamente paliar sus carencias educativas con los medios que tiene a su alcance. La educación de los niños depende de la iniciativa de los padres, pero éstos tienen que trabajar para vivir. Los niños, una vez escolarizados, obtienen malos resultados, pero ¿caso alguien, el gobierno o cualquier otra instancia, se ocupó antes de inculcarles el ABC, como en el peregrino ejemplo de clase que hemos citado? Tal vez el pequeño nigeriano del vientre hinchado sea, en definitiva, más feliz que otros muchos niños como existen por todo el mundo a los que su madre deja encerrados muchas horas en una habitación mal ventilada, atados a veces a la pata de un mueble para que se estén quietos mientras ella trabaja fuera del hogar.

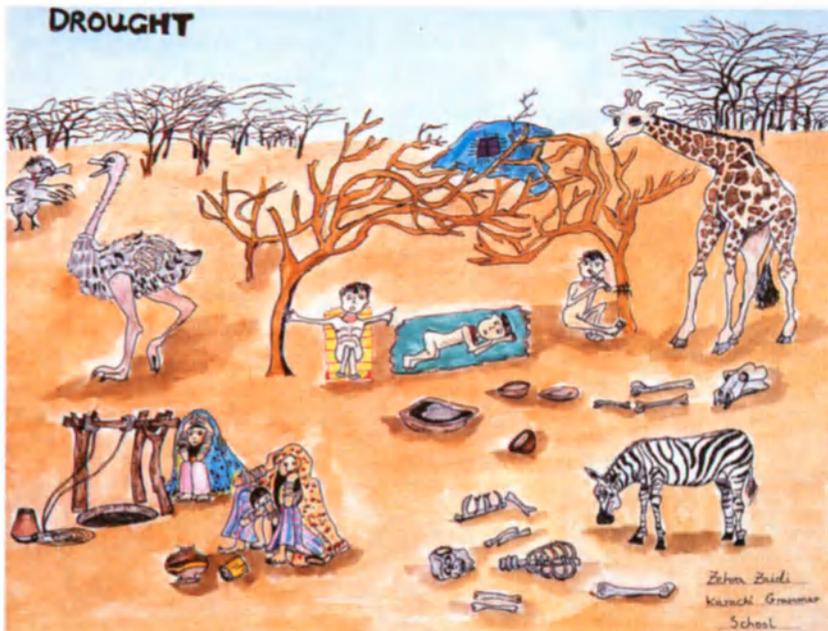
Es evidente que el jardín de infantes de Abeokuta es el ejemplo típico de lo que no debe hacerse para preparar a los niños para la escuela, pero sirve para indicar a las autoridades y a las organizaciones no gubernamentales que existe una necesidad, una demanda de las comunidades, que están dispuestas a no escatimar esfuerzos para hallar una solución.

VER MÁS ALLÁ, PENSAR EN TÉRMINOS MÁS AMPLIOS

Hemos renunciado deliberadamente a citar ejemplos de niños aquejados de desnutrición grave provocada por el hambre, como sucede en el Sahel o en Etiopía. Los niños que se encuentran en esas situaciones extremas requieren un tratamiento especial. Su miseria física es tan palpable que moviliza a la opinión pública y determina una ayuda de urgencia. Pero ésta suele ser de corto alcance. Nadie se pregunta, por ejemplo, qué será de esos niños si, pese a todo, logran sobrevivir. Frecuentemente son víctimas de tensiones socio-

psicológicas y de una falta de atención y de estímulo que pueden comprometer definitivamente su desarrollo. En estos casos límite se impone hacer el esfuerzo de mirar más allá de la tragedia del momento y pensar en una operación integrada y más eficaz a largo plazo.

Desde el Año Internacional del Niño (1979) mucho se ha hecho para mejorar la suerte de los niños pequeños en un medio peligroso, ya que dicho año internacional tuvo un efecto movilizador innegable. Gracias a múltiples encuestas y estudios nacionales ha sido posible determinar las necesidades, sensibilizar a la opinión y movilizar



La sequía, Zehra Zaidi, 9 años (Pakistán).

a la población en torno a la idea de “desarrollo global” del niño. Numerosos proyectos piloto o “de demostración” en pequeña escala han abierto paso a programas no formales dentro de las estructuras de desarrollo comunitario. Otros programas tienen por finalidad formar a los padres, los hermanos y las hermanas de los niños de muy corta edad. Al mismo tiempo se han hecho esfuerzos considerables para promover y desarrollar las estructuras preescolares oficiales que han dado lugar a realizaciones eficaces con valor de ejemplo.

Pero el entusiasmo que suscitó el Año Internacional del Niño y las actividades que generó en su día han ido decayendo paulatinamente en medio de la indiferencia. Los gobiernos y las organizaciones internacionales tienen un planteamiento cuando menos pusilánime y distanciado de los problemas de la infancia. Y la crisis económica de los años ochenta no ha hecho sino aumentar el escepticismo de cuantos ponen en tela de juicio el interés de esos programas. La prioridad que se da a la supervivencia, en el sentido estricto y casi clínico de la palabra, relega a segundo plano un planteamiento más abierto y más global que insista en el desarrollo integral del hombre (y del niño).

Esta actitud llega a tal punto que, pese a progresos innegables, se puede afirmar que en muchos países:

- el alcance de los programas conocidos y organizados es relativamente escaso, sobre todo en el África subsahariana;
- bastantes proyectos y programas con actividades piloto o de demostración innovadores, eficaces y que merecerían generalizarse, distan mucho de estarlo de manera significativa;
- salvo contadas excepciones, e incluso si la situación en este sentido va mejorando, la mayoría de los programas, sobre todo los organizados por instituciones, siguen centrándose en las ciudades e ignorando a determinadas poblaciones “en peligro”;
- la dificultad sigue siendo la misma para encontrar centros que acojan a los niños menores de tres años. La extensión y la calidad de los servicios que tienen en cuenta a la vez las necesidades de los niños y las de las madres que trabajan siguen siendo muy insuficientes;
- los programas de apoyo e información para los padres han aumentado de manera espectacular en algunos países, pero en los demás son prácticamente inexistentes, sobre todo en lo referente a los aspectos psicológicos del crecimiento del niño. En cualquier caso, la mayoría de estos programas son concebidos con una óptica autoritaria, desde fuera;
- con excesiva frecuencia, los programas no tienen calidad suficiente para que los niños lleguen a percibir sus efectos. Pese a algunos éxitos aislados y a una mayor sensibilización, la dosificación de todos los elementos que implica el hacerse plenamente cargo de un niño sigue planteando los mismos problemas.

UN BUEN ARRANQUE PARA EL FUTURO

La Convención exhorta a dedicar más atención a los primeros años de vida del niño al abordar los distintos problemas de atención, educación y ayuda a los padres, y también en los proyectos de desarrollo comunitario explícitamente destinados a los niños.

Todo aboga por una inversión social de este tipo, que responde a unas necesidades crecientes y a una demanda prácticamente general. Ha habido algunos progresos, pero casi todo está aun por hacer, no sólo por los niños directamente afectados por situaciones excepcionales, sino por el sinnúmero de los que, día a día, van sufriendo los efectos devastadores de la pobreza “ordinaria”. Hay ejemplos que demuestran que el costo de una operación de este tipo no tiene por qué ser muy alto, de modo que no hay razón alguna para que no mejore nuestra labor de atención a la infancia.

Es de esperar que la Convención anime a los países signatarios, y a los demás también, a redoblar sus esfuerzos para asignar los recursos necesarios a fin de que los doce niños de cada trece que hoy en día sobreviven puedan crecer y desarrollarse como es debido. Ellos serán los animadores, los constructores y los creadores del mundo del siglo XXI. ■

ROBERT MYERS, estadounidense, es especialista en educación comparada y coordinador del grupo consultivo sobre los cuidados y el desarrollo de la primera infancia, organismo interinstitucional encargado de investigar, centralizar y difundir informaciones sobre los problemas relativos a la primera infancia en los países en desarrollo. El presente artículo se inspira en una publicación que el Proyecto sobre el niño pequeño y el medio familiar distribuye gratuitamente en la sede de la UNESCO en París, y en el libro del autor *The Twelve who survive* (Los doce supervivientes, 1991).

Niños que trabajan

LOS niños que trabajan en el mundo lo hacen fundamentalmente en tres ámbitos: la agricultura, el sector urbano no estructurado y el servicio doméstico. En todos ellos el niño sufre una grave explotación pues los mecanismos para impedir el trabajo infantil y reprimir los abusos que lo acompañan no pueden aplicarse eficazmente a esos sectores.

■ LA TRAMPA DE LA AGRICULTURA

Hoy como ayer, la mayoría de los niños que trabajan se dedican a actividades agrícolas. Podría pensarse que realizan las faenas tradicionales, cultivo y cría de ganado, bajo la protección de una familia interesada en pre-

pararlos para la vida laboral adulta. Esta visión bucólica, a la que dan pábulo las ideas románticas de los habitantes de la ciudad que nada saben de la miseria rural, no se ajusta a la realidad.

En todas las latitudes la agricultura se industrializa, la estructura de la producción evoluciona y, con ella, la forma en que las familias rurales se ganan la vida. Son cada vez más numerosos los campesinos — familias enteras— a los que se contrata como jornaleros en explotaciones agrícolas, sea porque carecen de tierra o porque la parcela que poseen no rinde lo suficiente para mantener una familia.

Las faenas agrícolas suelen estar organi-

zadas de modo tal que, para que la familia pueda sobrevivir, los niños tienen que trabajar una jornada tan larga y en condiciones tan arduas como sus padres. En algunos lugares sólo se da empleo a los adultos si sus hijos contribuyen también a la dura labor. Como consecuencia de esa situación, lo más probable es que los niños que trabajan en el campo queden al margen de la enseñanza y pasen a engrosar las filas de los analfabetos. En tales condiciones, la protección que las familias campesinas pueden brindar a sus hijos es sumamente precaria.

Con la modernización de la agricultura, hoy por hoy los niños están expuestos, incluso en las explotaciones familiares, a los

Dificultad, Jeeranat Madee, 13 años (Tailandia).



riesgos que entraña la aparición de una maquinaria agrícola y de ciertos productos químicos desconocidos hasta hace pocos años y que ni ellos ni los adultos saben utilizar. Por lo general tampoco se controla suficientemente el empleo de pesticidas y herbicidas. No es de extrañar, entonces, que numerosos países estén cada vez más inquietos por la multiplicación de los accidentes que sufren los menores que trabajan en la agricultura.

Las tasas de mortalidad, morbilidad, malnutrición, invalidez y analfabetismo infantiles suelen ser más elevadas en las zonas rurales que en las urbanas. Por otra parte, muchos de los niños explotados que pululan en los centros urbanos han huido del campo o han sido enviados a la ciudad para sustraerlos a la situación insostenible de sus hogares.

La reestructuración de la agricultura mundial avanza aceleradamente, por lo que cabe presumir que en los años venideros se acentuará la presión ejercida en los niños campesinos. Son muchos los que terminarán siendo explotados en las zonas rurales pauperizadas o en el hacinamiento de las ciudades hacia las cuales emigran.

Atrapados en una situación social conflictiva a la que no pueden hacer frente, esos niños no tienen prácticamente ninguna posibilidad de escoger. Constituyen una reserva de mano de obra joven y vulnerable, que va a aumentar el contingente de los menores que trabajan en los otros sectores críticos.

■ LOS OFICIOS PRECARIOS

La expresión "sector no estructurado" comprende ciertas actividades de pequeña escala, por lo general empresas o talleres reducidos no declarados, que eluden la reglamentación aplicable al sector estructurado o que no están sometidos a ésta.

Existe en todas partes pero tiene particular importancia en las ciudades. Es un sector sumamente dinámico cuya vitalidad sólo se ha reconocido recientemente, y son numerosos los países donde se ha extendido con suma rapidez, a veces con el estímulo del Estado. Presente en algunos países industrializados y en la mayor parte de los países en desarrollo, donde a menudo es un motor de la economía, es probable que represente un tercio o más del conjunto de la actividad económica nacional.

Es muy posible que, a comienzos del próximo siglo, ese sector pase a ser el primero en materia de empleo, y es casi seguro que es aquel donde el trabajo infantil aumenta con mayor rapidez, en buena medida a

causa del éxodo rural y del desarrollo de unidades de producción más descentralizadas. En muchas ciudades es el sector que emplea a la inmensa mayoría de los niños que se alejan de su hogar para no depender económicamente de su familia o simplemente para subsistir.

En todas partes hay menores ocupados por pequeñas empresas que se dedican a la fabricación de ladrillos, de artesanía y a los servicios de alimentación. Algunas de esas actividades, particularmente peligrosas, son las que se prestan para los más crueles abusos contra la mano de obra infantil.

Las duras faenas de las fábricas de ladrillos extenuan y debilitan a los niños y deforman su cuerpo, a causa del peso que tienen que cargar. Los menores que tejen alfombras sufren un deterioro de la vista y también deformaciones de la espalda y los miembros. En las fábricas de lápices —que otros niños utilizan en la escuela— los pequeños, que respiran partículas de polvo de pizarra, están condenados a una invalidez prematura y a la muerte por neumoniosis. Podrían citarse numerosos ejemplos de este tipo, reconocidos y denunciados desde hace mucho tiempo. No obstante, tales situaciones se perpetúan.

Todo ello es posible porque en numerosos países la legislación sobre el trabajo infantil no es aplicable a las empresas pequeñas y familiares, donde, precisamente, trabajan la mayoría de los niños. Los servicios de inspección del trabajo disponen de medios tan limitados que apenas logran visitar las empresas del sector estructurado y prácticamente no pueden ocuparse del sector no estructurado.

Pero no hay que olvidar la situación de los niños de las ciudades que realizan una actividad económica por cuenta propia. En su mayoría trabajan en la calle: son vendedores ambulantes, lustran zapatos, limpian automóviles, por no hablar de los que se dedican a la prostitución. En muchos países existen leyes que prohíben o limitan este tipo de actividades, pero es difícil aplicarlas y, además, no se sabe hasta qué punto son justas. Tampoco puede contarse con la inspección del trabajo para controlarlas. Es preciso encontrar otros medios para proteger a los niños de la violencia, la explotación y los abusos de los que a menudo son víctimas.

■ EL SERVICIO DOMÉSTICO

Los niños que se dedican al servicio doméstico son tal vez los más explotados y más vulnerables.

Se estima que son millones en África, Asia y América Latina, pero es muy difícil

dar una cifra exacta. En su inmensa mayoría son niñas, a menudo preadolescentes, que viven en casa de sus empleadores y dependen totalmente de éstos. En algunos lugares está aumentando el número de niños que trabajan en el servicio doméstico, como resultado de la situación cada vez más desesperada en que los ha precipitado la miseria y de la poca disposición de las mujeres adultas a efectuar ese tipo de tareas en condiciones tan desventajosas.

En algunos casos los empleadores son parientes o personas conocidas, en cuyas casas los padres, empobrecidos, han colocado a sus hijos creyendo que la familia que los emplea se encargará de mantenerlos y educarlos a cambio de su trabajo. En otros casos se contrata al niño por un salario cuya totalidad o casi totalidad se entrega a los padres. También hay casos en que los padres venden a sus hijos por una suma de dinero, convirtiéndolos en siervos.

Cuando esta transacción no se efectúa directamente con el empleador sino a través de un intermediario, el contacto entre los padres y el hijo puede romperse para siempre. De tal modo, algunos niños son vendidos contra su voluntad y se les obliga a prostituirse.

Es muy probable que los empleadores traten bien a muchos de los niños que realizan labores domésticas, pero de todos modos esos menores están a su merced. En general su horario de trabajo es muy prolongado y no disfrutan de un día fijo de descanso. Pese a que en su mayoría trabajan para personas relativamente pudientes, muchos de ellos no se alimentan bien —no tienen derecho a compartir la comida de la familia aunque ellos mismos la preparen— y no disponen de una habitación ni de una cama, por lo que suelen dormir en el suelo de la cocina.

Se piensa que a menudo son víctimas de abusos sexuales cometidos por miembros de la familia empleadora y que también sufren malos tratos y atentados contra su integridad física. Además, no es frecuente que a los niños en edad escolar se les permita asistir regularmente a la escuela.

Son numerosos los factores que contribuyen a que estos jóvenes sirvientes sean particularmente vulnerables y estén expuestos a graves riesgos, a saber: la edad, el sexo, el hecho de permanecer invisibles, la dependencia total frente al empleador y, a menudo, su ignorancia del mundo más allá del umbral de la casa en que viven. ■

Fuente: *Todavía queda mucho por hacer: El trabajo de los niños en el mundo de hoy*, Organización Internacional del Trabajo, Ginebra, 1989.



La familia, Karin Hogset, 14 años (Noruega).

La Convención sobre los Derechos del Niño

La Convención sobre los Derechos del Niño ha sido calificada a veces de Carta Magna en favor de la infancia. Consta de 54 artículos en los que se detallan los derechos individuales reconocidos a cualquier persona menor de 18 años para que pueda desarrollar plenamente su potencial sin sufrir hambre, necesidades, abandono, explotación y otros abusos.

Fruto de diez años de estudios y de negociaciones, la Convención sobre los Derechos del Niño fue aprobada por las Naciones Unidas en el otoño de 1989 y entró en vigor el 2 de septiembre de 1990. Hasta la fecha 139 países la han ratificado, firmado o se han adherido a ella.* Una vez ratificada por un Estado, la Convención adquiere fuerza obligatoria para éste; una comisión de diez expertos supervisará la forma en que la aplican los Estados Partes.

La Convención va más allá de los textos en vigor hasta entonces: procura equilibrar los derechos del niño con las obligaciones de los padres u otras personas

responsables de su supervivencia, desarrollo y protección, dándole derecho a participar en las decisiones que afecten tanto su presente como su futuro.

Entre los problemas apremiantes que aborda la Convención, algunos de los cuales aparecen por primera vez en un instrumento Internacional de esta índole, se cuentan las obligaciones para con los niños en situaciones especialmente difíciles, en particular el caso de los niños refugiados (artículo 22), la protección contra la explotación sexual y otras formas de explotación (artículos 34 y 36), el abuso de drogas (artículo 33), el trato a los niños acusados de infringir la ley (artículo 40), las adopciones por personas que residen en otro país (artículo 35), las normas aplicables a los niños en los conflictos armados (artículos 38 y 39), las necesidades de los niños impedidos (artículo 23), y los derechos de los niños de los grupos minoritarios o indígenas (artículo 30).

El nivel de vida y la educación figuran en

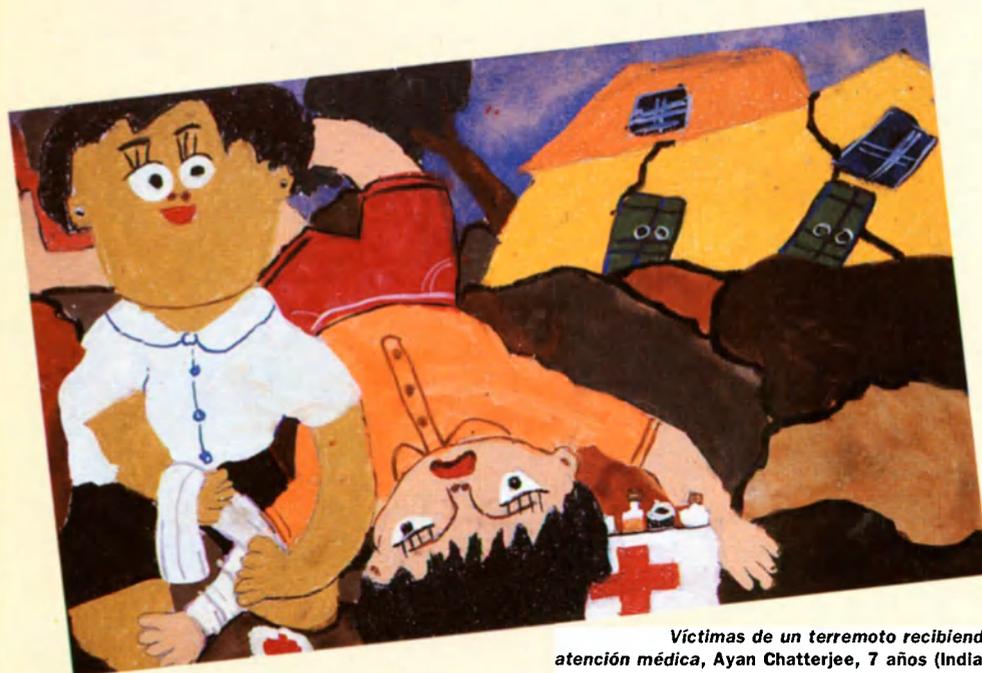
dos artículos importantes (27 y 28), que fueron reforzados por la Conferencia Mundial sobre la Educación para Todos celebrada en Tailandia del 5 al 9 de marzo de 1990. La educación primaria debe ser obligatoria y gratuita para todos y favorecer el desarrollo de la personalidad, las dotes y las aptitudes del niño, respetando debidamente su identidad, su idioma y sus valores culturales. Se hizo hincapié en la necesidad de lograr una igualdad de oportunidades para niñas y niños.

La fuerza de la nueva convención reside en su flexibilidad para adaptarse a los distintos enfoques de países que persiguen un objetivo común. Sin eludir los aspectos espinosos, ha logrado conciliar diversos valores culturales, religiosos y de otra índole que responden a las necesidades universales de los niños.

Publicamos a continuación un resumen de sus principales disposiciones.

* Número de signatarios al 25 de julio de 1991.

LAS PRINCIPALES DISPOSICIONES DE LA CONVENCIÓN



Víctimas de un terremoto recibiendo atención médica, Ayan Chatterjee, 7 años (India).

Preámbulo

El preámbulo recuerda los principios fundamentales de las Naciones Unidas y las disposiciones de algunos tratados y textos pertinentes. Reafirma la necesidad de proporcionar a los niños asistencia y cuidados especiales en razón de su vulnerabilidad, y hace particular hincapié en la responsabilidad primordial de la familia en ese aspecto.

Reafirma también la necesidad de brindar al niño una protección jurídica antes y después del nacimiento, la importancia del respeto de los valores culturales de la comunidad a la que pertenece y el papel crucial de la cooperación internacional para que los derechos del niño sean una realidad.

Definición de niño (artículo 1)

Se entiende por niño todo ser humano menor de 18 años, salvo que haya alcanzado antes la mayoría de edad.

No discriminación (art. 2)

Los derechos previstos se reconocen a todos los niños, sin excepción alguna, y es obligación del Estado adoptar las medidas necesarias para proteger al niño de toda forma de discriminación.

Interés superior del niño (art. 3)

Todas las medidas que afecten al niño deben tener plenamente en consideración el interés superior de éste. Corresponde al Estado brindar al niño la protección y los cuidados que necesite cuando los padres u otras personas responsables no estén en condiciones de hacerlo.

Ejercicio de los derechos (art. 4)

Es obligación del Estado adoptar las medidas necesarias para garantizar el ejercicio de los derechos reconocidos en la Convención.

Dirección y orientación paternas (art. 5)

Es obligación del Estado respetar la responsabilidad y el derecho de los padres y familiares a impartir al niño una orientación adecuada al desarrollo de sus capacidades.

Supervivencia y desarrollo (art. 6)

Todo niño tiene derecho intrínseco a la vida y es obligación del Estado garantizar el desarrollo y la supervivencia del menor.

Nombre y nacionalidad (art. 7)

Todo niño tiene derecho a un nombre desde su nacimiento y a adquirir una nacionalidad.

Preservación de la identidad (art. 8)

Es obligación del Estado proteger y, si es necesario, restablecer la identidad del niño si éste hubiera sido privado de parte o todos los elementos de la misma (nombre, nacionalidad y vínculos familiares).

Separación de los padres (art. 9)

El niño tiene derecho a vivir con sus padres, salvo que la separación sea necesaria en el interés superior del propio niño. También tiene derecho a mantener contacto directo con ambos padres si está separado de uno de ellos o de los dos.

Reunificación familiar (art. 10)

Los niños y sus padres tienen derecho a salir de cualquier país y a entrar en el propio para que se reúna la familia y se mantengan las relaciones entre sus integrantes.

Retenciones y traslados ilícitos (art. 11)

El Estado tiene la obligación de luchar contra los raptos y las retenciones ilícitas de niños en el extranjero por uno de sus padres o por un tercero.

Opinión del niño (art. 12)

El niño tiene derecho a expresar su opinión, y a que ésta se tenga en cuenta, en todos los asuntos o procedimientos que le afecten.

Libertad de expresión (art. 13)

El niño tiene derecho a buscar, recibir y difundir informaciones e ideas de todo tipo siempre que ello no vaya en menoscabo de los derechos de terceros.

Libertad de pensamiento, conciencia y religión (art. 14)

El Estado respetará la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión del niño bajo la dirección de sus padres y en el marco de las limitaciones prescritas por la ley.

Libertad de asociación (art. 15)

Todo niño tiene derecho a asociarse y a reunirse libremente siempre que con ello no vulnere los derechos de terceros.

Protección de la vida privada (art. 16)

Todo niño tiene derecho a que se respete su vida privada, su familia, su domicilio y su correspondencia, y a no ser atacado en su honor.

Acceso a una información adecuada (art. 17)

El Estado velará por que el niño tenga acceso a informaciones y materiales procedentes de fuentes diversas, y alentará a los medios de comunicación de masas a que difundan información de interés social y cultural para éste. El Estado adoptará las medidas apropiadas para proteger al niño contra todo material perjudicial para su bienestar.

Responsabilidad de los padres (art. 18)

La crianza de los niños es responsabilidad primordial de ambos padres y corresponde al Estado brindarles la asistencia necesaria para ejercer esa responsabilidad.

Protección contra los malos tratos (art. 19)

Es obligación del Estado proteger a los niños contra toda forma de malos tratos perpetrados por los padres o por cualquier otra persona responsable de su cuidado, adoptar medidas preventivas al respecto y velar por que se brinde a las víctimas una atención adecuada.

Protección de los niños privados de su medio familiar (art. 20)

Es obligación del Estado dar protección especial a los niños privados de su medio familiar y asegurarse de que reciban cuidados que sustituyan la atención de la familia o que sean colocados en una institución apropiada, teniendo en cuenta el origen cultural del niño.

Adopción (art. 21)

Los Estados que reconocen y/o permiten la adopción velarán porque ésta se inspire primordialmente en el interés superior del niño, se adopten todas las precauciones necesarias para evitar abusos y las autoridades competentes le den su aprobación.

Niños refugiados (art.22)

Se otorgará protección especial a los niños refugiados o que soliciten esa condición, y es obligación del Estado cooperar con las organizaciones encargadas de dicha protección.

Niños impedidos (art. 23)

Los niños mental o físicamente impedidos tienen derecho a recibir cuidados, educación y adiestramiento especiales destinados a lograr su autosuficiencia e integración activa en la sociedad.

Salud y servicios médicos (art. 24)

Los niños tienen derecho a disfrutar del más



Voy hacia la escuela,
Mailin Bedoya Rivero,
9 años (Cuba).

alto nivel posible de salud y a que se les brinden servicios médicos y de rehabilitación, con especial hincapié en la atención primaria de salud, los cuidados preventivos y los encaminados a reducir la mortalidad infantil. Es obligación del Estado adoptar las medidas necesarias para abolir las prácticas tradicionales nocivas para la salud del niño.

Evaluación periódica de la internación (art. 25)

El niño que ha sido internado por las autoridades competentes para recibir cuidados, protección o someterse a un tratamiento relacionado con su salud física o mental tiene derecho a que se practique una evaluación periódica de las circunstancias de su internación.

Seguridad social (art. 26)

Todo niño tiene derecho a disfrutar de la seguridad social.

Nivel de vida (art. 27)

Todo niño tiene derecho a disfrutar de un nivel de vida adecuado a su desarrollo físico, mental, espiritual, moral y social, y es responsabilidad de sus padres proporcionárselo. Es obligación del Estado adoptar las medidas apropiadas para que asuman esta responsabilidad, si es necesario mediante el pago de una pensión alimenticia.

Educación (art. 28)

Todo niño tiene derecho a la educación e incumbe al Estado implantar por lo menos la enseñanza primaria gratuita y obligatoria, fomentar el desarrollo de una enseñanza secundaria accesible a todos los niños y hacer que la enseñanza superior esté al alcance de todos en función de sus capacidades. La disciplina escolar deberá respetar los derechos y la dignidad del niño.

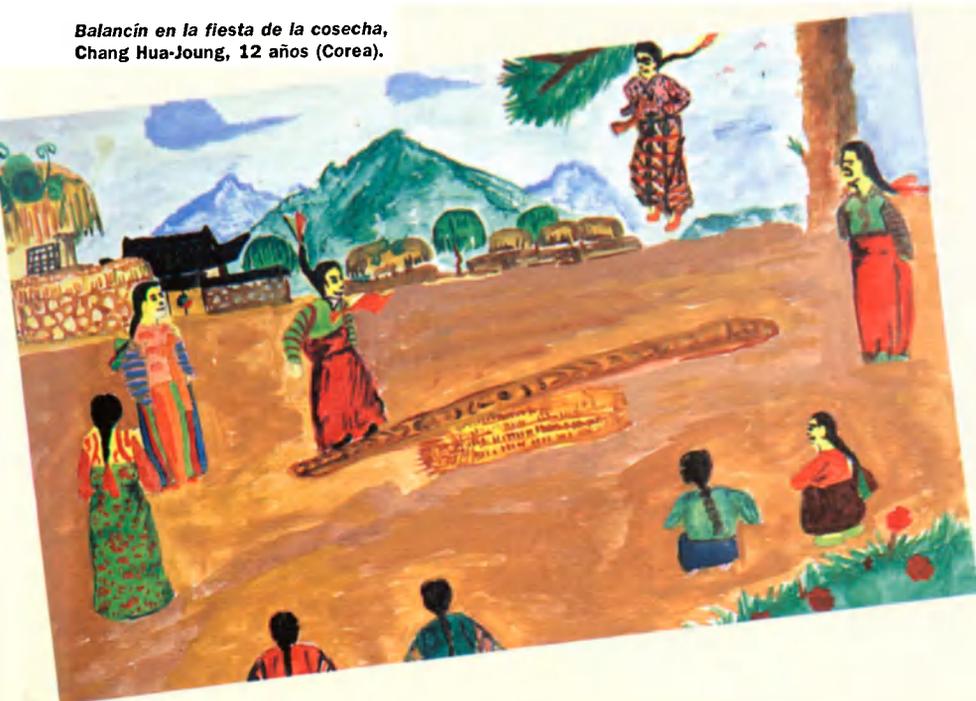
Objetivos de la educación (art.29)

La educación debe perseguir el máximo desarrollo de la personalidad, las aptitudes y la capacidad intelectual y física del niño. Ha de prepararlo para una vida adulta activa en una sociedad libre e inculcarle el respeto a sus padres, su identidad, su lengua y sus valores culturales, así como a la cultura y los valores de los demás.

Niños indígenas o pertenecientes a minorías (art. 30)

El niño indígena o perteneciente a una minoría tendrá derecho a disfrutar de una

Balancín en la fiesta de la cosecha,
Chang Hua-Joung, 12 años (Corea).



vida cultural propia, a practicar su religión y a utilizar su idioma.

Esparcimiento, juego y actividades culturales (art. 31)

El niño tiene derecho al esparcimiento, a jugar y a participar en actividades culturales y artísticas.

Trabajo de menores (art. 32)

Es obligación del Estado proteger al niño contra el desempeño de cualquier trabajo nocivo para su salud, educación o desarrollo, así como fijar edades mínimas de admisión al empleo y reglamentar las condiciones del mismo.

Consumo y tráfico de estupefacientes (art. 33)

El Estado debe adoptar las medidas apropiadas para impedir que el niño consuma estupefacientes y sustancias psicotrópicas y participe en la producción y distribución de tales sustancias.

Explotación sexual (art. 34)

El Estado debe proteger al niño contra todas las formas de explotación y abuso sexuales, incluidas la prostitución y la participación en prácticas pornográficas.

Secuestro, venta y trata de niños (art. 35)

Es obligación del Estado adoptar todas las medidas necesarias para prevenir el secuestro, la venta y la trata de niños.

Otras formas de explotación (art. 36)

El Estado protegerá al niño contra todas las demás formas de explotación que no están previstas en los artículos 32, 33, 34 y 35.

Tortura y privación de libertad (art. 37)

Ningún niño será sometido a torturas, a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes, ni se le impondrá la pena capital o la de prisión perpetua, ni será objeto de detención o encarcelación ilegales o arbitrarias. Todo niño privado de libertad deberá ser tratado con humanidad, estará separado de los adultos, tendrá derecho a mantener contacto con su familia y a recibir asistencia jurídica o de otro tipo.

Conflictos armados (art. 38)

Ningún niño menor de 15 años de edad podrá participar directamente en hostilidades o ser reclutado por las fuerzas armadas. Todos los niños afectados por conflictos armados tienen derecho a recibir protección y cuidados especiales.

Recuperación y reintegración social (art. 39)

Es obligación del Estado adoptar las medidas apropiadas para lograr la recuperación y la reintegración social de los niños víctimas de torturas, conflictos armados, abandono, malos tratos o explotación.

Administración de la justicia de menores (art. 40)

Todo niño acusado o declarado culpable de haber infringido la ley penal disfrutará de todas las garantías de un procedimiento

equitativo, inclusive asistencia jurídica o de otro tipo para la preparación y presentación de su defensa. Siempre que sea posible se evitará recurrir a procedimientos judiciales y a la internación en instituciones.

Respeto de las normas más favorables (art. 41)

Siempre que una norma de derecho interno o de derecho internacional vigente en un Estado sea más favorable a los niños que la disposición análoga de la Convención, se aplicará la norma más favorable.

Aplicación y entrada en vigor (art. 42 a 54)

Las disposiciones de los artículos 42 a 54 se refieren, entre otros, a los siguientes aspectos:

1) La obligación del Estado de dar a conocer ampliamente los principios y disposiciones de la Convención, tanto a los adultos como a los niños.

2) La creación de un Comité de los Derechos del Niño integrado por diez expertos encargados de examinar los informes que los Estados Partes en la Convención presentarán en el plazo de dos años a partir de la fecha de ratificación y, en lo sucesivo, cada cinco años.

3) La amplia difusión por los Estados Partes de sus informes en sus respectivos países.

4) El Comité puede proponer que se realicen estudios especiales sobre cuestiones concretas relativas a los derechos del niño y transmitir sus recomendaciones a los Estados Partes interesados, así como a la Asamblea General de las Naciones Unidas.

5) Con objeto de "fomentar la aplicación efectiva de la Convención y de estimular la cooperación internacional", los organismos especializados de las Naciones Unidas (como la OIT, la OMS y la UNESCO) y el UNICEF tendrán derecho a asistir a las reuniones del Comité. Dichos organismos, así como cualquier otro juzgado "competente", incluidas las ONG con estatuto consultivo ante las Naciones Unidas y organismos de las Naciones Unidas, como el ACNUR, podrán presentar informes pertinentes y prestar asesoramiento para lograr la mejor aplicación posible de la Convención. ■

Haga la paz, no la guerra,
Master Mihir Desai, 5 años (Mauricio).





En el espejo del cine

por François Vallet

“A través del séptimo arte, el niño está en busca de su propia imagen.”

Arriba, *300 mil do mleba*, película polaca de Maciej Dejczer.

EN la mayoría de las películas en las que actúan niños, la infancia aparece como un desafío constante hecho al mundo, un reto a la indiferencia y el menosprecio de los mayores. En la pantalla se enfrentan sin cesar dos bandos (jóvenes y adultos), que intentan reconciliarse y comprenderse mutuamente.

La niñez lucha en todos los frentes para que su condición y sus verdaderos derechos se reconozcan. Si nos remontamos brevemente a la época que precedió la invención del cinematógrafo, es posible comprender los motivos y la perduración de esa tendencia.

“De una manera definitiva e inexorable a partir de fines del siglo XVII, escribe el historiador francés Philippe Ariès, se produce un cambio considerable en las costumbres.”¹ Antes, la niñez vivía en el centro mismo de la comunidad. Los menores aprendían en contacto directo con los maestros y obreros de los talleres o con los comerciantes. Compartían con ellos afanes y preocupaciones, pero también el mundo de la imaginación, las fiestas y los juegos.

Compárense el libre intercambio y la fluidez de esa identificación colectiva de ayer

con la limitación y la “especificación” de la niñez que la organización de la célula familiar y la escolarización acarrear en la sociedad moderna. Nuestro siglo, en particular, es el del adulto despojado de una parte de su alma, sin duda la más valiosa, la infancia.

A causa del muro que los separa, el niño se ha convertido para el adulto en un fenómeno incomprensible, un misterio, una especie de advenedizo o de extraño. Así, a través del séptimo arte, el niño sale en búsqueda de su propia imagen. El adulto, cuando lo ayuda, trata de derribar la barrera que se levanta entre ambos.

La búsqueda de sí mismo

Es a menudo dentro de la misma célula familiar, lo que llamamos hoy “familia nuclear”, donde se descubre con estupor hasta qué punto el niño se ha convertido en un extraño, un incomprensido, para emplear el título de una obra maestra de Luigi Comencini (*Incompreso*, Italia, 1986).

Ya se trate de los chicos de François Truffaut (Antoine, en los *Cuatrocientos golpes*, Francia, 1959) o de los hijos de padres separados o divorciados (*Kramer contra Kramer* de Robert Benton, Estados Unidos, 1979), la soledad del niño queda al desnudo, a veces de manera dramática.

Son también numerosos los menores que luchan contra la escuela, el orden establecido y las instituciones incapaces de comprender y satisfacer sus necesidades afectivas. Los niños aparecen con frecuencia representados en un mundo cerrado —aislados del universo de los mayores, a veces privados de contacto y de toda esperanza de identificarse con ellos.

Malqueridos, les atrae el disfrute de una



Arriba,
Pixote, de Hector Babenco.
Abajo,
Halfaouine, el niño de las terrazas, de Ferid Boughedir.

Página de la derecha,
arriba, *Salaam Bombay*
de Mira Nair;
abajo,
El incomprensido,
de Luigi Comencini.

libertad pasajera durante fugas o vagabundeos (*Bashu, el pequeño extranjero* de Bahram Beyzaie, Irán, 1990). Parten sin más en busca de un padre mítico (*Paisaje en la bruma* de Theo Angelopoulos, Grecia, 1988) o al encuentro de una hermana mayor que nunca han visto (*El pequeño criminal* de Jacques Doillon, Francia, 1990). Otros, como los dos niños polacos de *300 mil do nieba* (Polonia, 1990), emprenden una angustiosa odisea.

Criados en una familia tipo o en instituciones especializadas, todos rechazan la identidad que los mayores les han impuesto mediante esa transformación total de las costumbres a la que nos hemos referido. Producto de la familia, pura invención del adulto, el chico, en respuesta a esa situación, tiene necesidad de inventar, de crear su propia imagen. El cine no es un espejo, sino un camino para encontrarlo, un camino durante el cual el niño está siempre buscándose a sí mismo.

Los chicos de la calle

El séptimo arte no tardó mucho en hallar a aquél que se convertiría en el embajador de todos esos niños, en su portavoz o, cabría decir más bien, en su “portamirada”, pues en numerosas escenas en que jóvenes protagonistas enfrentan el mundo de los adultos las palabras brillan por su ausencia.

Este embajador de la niñez en la pantalla es el pequeño vagabundo, el principito harapiento, el *Olivier Twist*, hermano de bohemia de Charlot en *El chico* y héroe de tantas otras películas. Cualquiera sean la época y el lugar, al retratarlo así, despojado de todo artificio, el cine capta con la mayor fidelidad posible la condición del niño, lo que hay de más auténtico y puro en el ser humano.

De *El chico* (1921) de Chaplin a *Sidewalk Story* de Charles Lane (Estados Unidos, 1990), película muda, en blanco y negro, que vuelve a tratar el tema de la niñez abandonada, recogida por un pordiosero, un horda de chiquillos, sin origen ni hogar, desfila por la pantalla.

Hoy nuevos pequeños vagabundos reemplazan a los de ayer. Deambulan por las calles de Bombay, Bahía o Sao Paulo, en las megalópolis del Tercer Mundo, con *Los gamines* de Ciro Durán (Colombia, 1978),





Pixote de Hector Babenco (Brasil, 1980) o *Salaam Bombay* de Mira Nair (India, 1988).

Estamos muy lejos de las obritas ligeras y las comedias rosa, *made in Hollywood*, en las que estrellitas maliciosas y amaneradas de cabellos rizados invadían con sus melosas cursilerías las pantallas norteamericanas entre los años treinta y cincuenta.

De aquella época en que Shirley Temple, Judy Garland o Mickey Rooney pasaban de una película a otra, sólo algunas talentosas producciones siguen maravillando a los espectadores, en particular el inolvidable *Mago de Oz* (1939) de Victor Fleming, *La noche del cazador* (1955) de Charles Laughton o *Moonfleet* (1954) de Fritz Lang.

En los años sesenta y setenta el cine marcha a contrapelo de la representación de una infancia angelical que vive entre algodones, al hacer de la gente menuda los principales protagonistas de una serie de películas de terror.

Prueba de que la separación tajante entre niños y adultos con una perspectiva simplificadora del bien contra el mal estaba definitivamente superada. Los niños, en tiempos pasados paladines de la pureza, se transforman en peligrosos mutantes, como en *El pueblo de los endemoniados* de Wolf Rilla (Gran Bretaña, 1960), en brujos, criaturas poseídas por Satán y otras figuras del Anticristo.

También queda atrás la imagen hollywoodiana de la niñez cuando el clima violento de las guerras se convierte en su escenario. La segunda guerra mundial, la guerra de Vietnam y tantas otras han salpicado para siempre con sangre las riberas edénicas de la inocencia, de *Juegos prohibidos* de René Clément (Francia, 1951) al *Imperio del sol* de Steven Spielberg (Estados Unidos, 1987).

El cine no vacila en confrontar al niño con las realidades de la existencia. Los problemas de la sexualidad se abordan con tacto y pudor,

como en *Halfaouine, el niño de las terrazas* de Ferid Boughedir (Túnez, 1990). El tratamiento del tema de la muerte y la manera en que ésta afecta a los jóvenes protagonistas es el motivo central de *La fractura del miocardio* de Jacques Fansten (Francia, 1991). Los niños son también testigos y a menudo víctimas de los prejuicios raciales y la segregación, como en *Adiós, niños* de Louis Malle (Francia, 1987), *The Kitchen Toto* de Harry Hook (Estados Unidos/Gran Bretaña, 1988) o *Korczak* de A. Wajda (Polonia, 1991).

La impertinencia

En la mayoría de las películas mencionadas, el niño, como decía Truffaut, "inventa la vida, se golpea pero desarrolla al mismo tiempo todas sus capacidades de resistencia".²

Es capaz incluso de velar por los adultos, de servirles de guía y protección. Sutil inversión de papeles: el niño se convierte, en cierta medida, en el padre de su padre, como en el filme de Comencini cuando Pinocho saca a Gepetto del vientre de la ballena (*Las aventuras de Pinocho*, Italia, 1972) o cuando Rabucco, alias Hocico-de-liebre, arrastra a su padre analfabeto hasta los bancos de la escuela (*Cuore*, Italia, 1984).

A lo largo de su historia, el cine nos muestra, en su sencilla verdad, al niño *expuesto* —enfrentando peligros reales, capaz de aceptar desafíos y de luchar contra la injusticia. Es el antihéroe de nuestro fin de siglo. No tiene nada de un Rambo o de un Mad Max; toda su fuerza y su riqueza residen en la sensibilidad y la nobleza de alma de las que da pruebas. Su principal reivindicación es, para siempre, el lugar que por derecho le pertenece en el mundo de los adultos.

Posee, en efecto, un arma temible: el humor, o más exactamente, la impertinencia, algo que conserva intacto y, en definitiva, lo que lo caracteriza mejor. Esperemos que el cine no nos prive de ella. Incluso cuando tantas y tantas películas destruyen hasta las últimas ilusiones de la niñez, incluso cuando esa impertinencia irrita a muchos adultos demasiado serios, continúa siendo el más hermoso testimonio de un porvenir diferente. ■

1. *L'enfant et la vie de famille sous l'Ancien Régime* (El niño y la vida familiar bajo el Antiguo Régimen), París, Seuil, 1973.

2. Introducción a *L'argent de poche*, cinenovela, París, Flammarion, 1976.



FRANÇOIS VALLET,

escritor francés, sus obras se refieren en particular a la percepción contemporánea de la condición del niño y del adolescente. Es autor de un ensayo sobre la imagen del niño en el cine.



Sana, la perla de Arabia

por Lotfallah Soliman



EN los años cincuenta un rumor que circulaba de boca en boca causó gran revuelo: una riquísima norteamericana había ofrecido al imán Ahmed cuarenta millones de dólares — una suma enorme en esa época— por la ciudad de Sana sin sus habitantes, quienes serían trasladados a una nueva ciudad especialmente construida para ellos en los alrededores.

En la actualidad cuando se menciona la anécdota los habitantes de Sana sonríen... con satisfacción. Sana es ahora la capital de todo el Yemen y la renovación de la ciudad vieja, que la UNESCO ha incluido en la Lista del Patrimonio Mundial, está en buen camino.

De la ficción a la realidad

Encaramada a 2.200 metros de altitud, donde los mosquitos no pueden sobrevivir, la generosa

Sana parece abrir sus brazos al recién llegado. El paisaje, por sí solo, vale la pena y el precio del viaje. Sin embargo, como en los cuentos de hadas, Sana no se entrega a quien ha perdido, con la infancia, la capacidad de maravillarse y de sucumbir a la magia. No basta ordenar a Sésamo que se abra, hay que hacerlo con la voz de Scherezade. Pier Paolo Pasolini, el gran poeta y cineasta italiano, no se equivocó al hacer de Sana el escenario de sus *Mil y una noches*.

Hasta el periodo de repliegue iniciado con los imanes de la dinastía zaydí, Sana fue el lugar geométrico de todos los enfrentamientos, pero también de todos los encuentros.

Encuentro de la realidad con la ficción. La fundación de Sana se atribuye a Cam, hijo de Noé: leyenda. En el reino de Saba floreció una

LOTFALLAH SOLIMAN, escritor y periodista egipcio, es autor, entre otras obras, de un ensayo histórico sobre Palestina (1989)

de las civilizaciones más antiguas y ricas de la Antigüedad: realidad. Su sola mención hace pensar en una reina maravillosa cuya existencia no consta en ninguna fuente profana ni inscripción arqueológica: más bien ficción. Es en Sana donde se construyó la mayor catedral al sur del Mediterráneo: realidad. Su emplazamiento conmemora el paso de Jesús de Nazaret: ficción. La gran mezquita de Sana fue construida probablemente en vida del Profeta: una mezcla de ficción y realidad. En cuanto a manuscritos antiguos, sólo las bibliotecas de Alejandría y de Kairuán pueden rivalizar con la suya: realidad. Hacen falta sin duda más amplias investigaciones para distinguir lo verdadero de lo falso, la realidad de la leyenda. La precisión histórica saldría ganando, pero convendría evitar que lo hiciera en detrimento de lo imaginario...

Encuentro de las caravanas venidas de Oriente, cargadas de oro y plata. Riqueza y esplendor de los reinos de Saba (950-115 a.C.) y de Himyarí (hasta 525 aproximadamente) con la mirra y el incienso que codician el Egipto tolomaico, Roma y Constantinopla, y más tarde con el moka (primer nombre del café) cuyo comercio se disputarán portugueses, otomanos y británicos durante muchos años.

Encuentro del politeísmo con el mono-teísmo, enfrentamiento del judaísmo con el cristianismo, en espera de que el islam zanje el conflicto y ponga término a su confrontación. El Yemen y su capital Sana se entregan por completo a la nueva fe. Proporcionarán al islam soldados y técnicos que dejaron huellas hasta en Andalucía.

Por último, encuentro y enfrentamiento de lo antiguo y lo nuevo. Hasta la revolución que puso fin al imanato, en 1962, el Yemen conservó durante siglos un aspecto invariable.

Un conjunto arquitectónico excepcional

Durante más de mil años, se construyeron en Sana, con un mismo estilo, mezquitas y palacios, madrasas (escuelas coránicas) y *samasara* (caravasares), *hammam* (baños públicos) y casas de varios pisos. En las 183 hectáreas de la vieja ciudad amurallada, esos edificios de cuatro a siete pisos, con fachadas de frisos encajados y ventanas de arcadas finamente esculpidas y maderas trabajadas, formaban un con-

junto arquitectónico tan asombroso como excepcional. Cada piso poseía sus materiales propios, su decoración, su destino particular, sus mosaicos de alabastro y sus vidrieras. Cada casa contaba con un pozo y servicios sanitarios —las materias líquidas se reciclaban para regar los jardines y las materias sólidas, secadas y quemadas, para la calefacción de los *hammam*. Aunque estrechas, las callejuelas entrelazadas permitían el paso de hombres y animales.

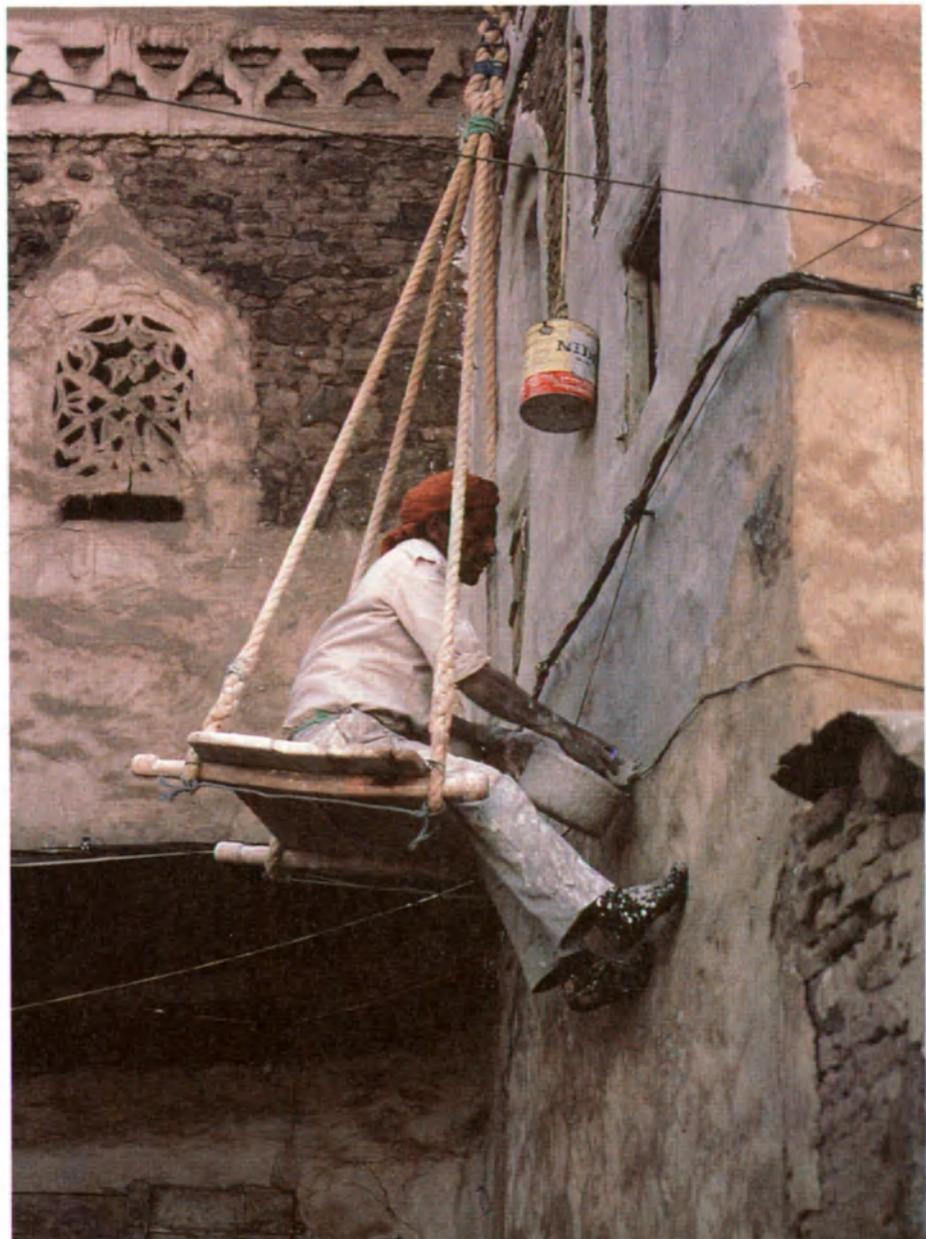
El derrocamiento, en 1962, de la monarquía que había mantenido a Sana en una quietud medieval perturba profundamente la organización de la sociedad tradicional. Una ciudad nueva surge en torno a la antigua, atrayendo con el señuelo de la modernidad: agua corriente, electricidad, teléfono, escuelas, universidades, clínicas, hospitales, restaurantes y cines, y sobre todo, oficinas públicas. Los jóvenes, seguidos muy pronto de sus mayores, abandonan la casa familiar por la comodidad de los apartamentos de la ciudad nueva.

Se inicia así la decadencia inexorable de la ciudad vieja de Sana, que fue en tiempos

pasados la “perla de Arabia”. La población pasa de 55.000 a 35.000 habitantes y su composición se modifica. Tanto los que se quedan como los recién llegados carecen de medios para mantener en buen estado las viejas moradas que poco a poco se deterioran y convierten en ruinas. Pero como también ellos quieren disfrutar rápidamente de las comodidades modernas, se tienden cables eléctricos y telefónicos por encima de los tejados que se cubren de antenas de televisión. Para introducir el agua corriente, se instalan a la ligera cañerías de plástico, de mala calidad, que revientan con el peso de los automóviles, cuya circulación ya no se controla. Las aguas residuales se infiltran en el suelo, aumentando la fragilidad de las construcciones.

El salvamento de la ciudad vieja

A fines de la guerra civil, en 1972, el gobierno yemenita promulga una ley que protege el conjunto de su patrimonio arquitectónico y arqueológico, en particular la ciudad vieja de Sana. Pero los recursos de que dispone son muy



Página de la izquierda, vista panorámica de la ciudad vieja de Sana. A la derecha, un albañil rehace el enlucido de una casa.



escasos. Por su parte, la UNESCO desea también salvar lo que todavía queda en pie de Sana. La Conferencia General aprueba en 1980 una resolución que autoriza al Director General a colaborar con el gobierno yemenita para establecer un plan de acción con objeto de preservar y restaurar la ciudad vieja. En 1981 y 1982, se moviliza a un grupo de arquitectos, historiadores, sociólogos e ingenieros para estudiar los problemas que plantea la salva-

guardia de una ciudad a la que se trata no de momificar, sino por el contrario de insuflar nueva vida, como una prolongación de su pasado.

En 1983 el gobierno yemenita y la UNESCO aprueban el plan y se pasa por fin a la acción. En diciembre de 1984 —y sin esperar la inclusión de la ciudad en la Lista del Patrimonio Mundial, que tendrá lugar en 1987, un decreto presidencial designa un comité pre-

sidido por el Primer Ministro como autoridad responsable de la restauración y salvaguardia de Sana. El Director General de la UNESCO lanza un llamamiento a la comunidad internacional para que ayude al gobierno del Yemen en las tareas de salvamento, cuyo costo se estima en 300.000 millones de dólares.

Diversos países responden al llamamiento de la UNESCO. La primera reacción favorable viene de Italia que, tras participar activamente en los estudios pluridisciplinarios, colabora en la rehabilitación de todo un barrio de la ciudad vieja. Otros seguirán su ejemplo: los Países Bajos, Noruega, Alemania, Francia, la República de Corea, Suiza y Japón, así como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, cuya contribución persigue sobre todo revitalizar la artesanía.

En junio de 1988, el Director General de la UNESCO, Federico Mayor, visitó Sana para apreciar in situ la amplitud y la complejidad de la tarea. El salvamento de Sana exigirá quince años de esfuerzos constantes. Y mucho amor. ■

Arriba, artesano reparando una vidriera tradicional.
Abajo, casas de Sana.



■ ■ ■
Un día para el niño africano

Para demostrar la importancia que atribuyen a la lucha por la supervivencia y la protección de los habitantes más jóvenes y más vulnerables de su región, los dirigentes de los 51 países miembros de la Organización de la Unidad Africana (OUA) declararon el 16 de junio "Día del niño africano". El objetivo perseguido por la OUA es evitar que la crisis económica, la guerra, la sequía y la tragedia del SIDA priven al niño africano de toda posibilidad de tener un futuro feliz. La fecha del 16 de junio se eligió en recuerdo de la masacre de los niños de Soweto en junio de 1976.

■ ■ ■
Un cielo, un mundo

El 13 de octubre de 1991 miles y miles de cometas se remontarán en el cielo de Moscú, Beijing, Sydney, Berlín, París o Bombay para proclamar la necesidad de un mundo libre de todo conflicto. El 6º Festival Internacional de Cometas "Un cielo, un mundo" difundirá así simultáneamente, en todos los continentes, un mensaje de paz y de amistad entre los pueblos. Esta manifestación anual, lanzada en Colorado (Estados Unidos) en 1986, contó en octubre pasado con más de 200.000 participantes y espectadores de 23 países.

■ ■ ■
Músicos sin fronteras

Las 8º "Orchestrades Européennes de Brive" (Francia) han acogido este año a 30 agrupaciones musicales procedentes de 15 países. Del 21 al 29 de agosto, talleres, ensayos, funciones al aire libre y conciertos cotidianos proporcionaron a 900 jóvenes alumnos de conservatorios y escuelas de música una oportunidad excepcional de enriquecer su cultura musical, perfeccionar su práctica instrumental y sobre todo participar en la preparación de una obra especialmente creada

para ellos —este año por Gérard Calvi— y ejecutada durante un espectacular concierto final dirigido por el propio compositor.

■ ■ ■
Los facsímiles del Vaticano

La Biblioteca Vaticana donó a la UNESCO un facsímil del manuscrito de la *Divina Comedia* de Dante ilustrado por Botticelli entre 1490 y 1497. En esa oportunidad, la Biblioteca de la Organización presentó una exposición de los "Grandes facsímiles del Vaticano", reproducciones idénticas por medio de técnicas muy perfeccionadas de algunos de los manuscritos más hermosos y raros que posee el Vaticano. Dichas reproducciones se realizaron en los años ochenta a fin de que el público pudiera descubrir esas obras maestras únicas en su género que resultan inaccesibles debido a su fragilidad.

■ ■ ■
Conservar la biodiversidad

El pasado mes de junio se reunieron en Madrid, por iniciativa del PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente), 74 países para estudiar los términos de una convención internacional sobre la diversidad biológica. La Convención, que empezó a prepararse en 1988, podría firmarse en la Conferencia sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo que se celebrará en Río de Janeiro en 1992. Según los expertos reunidos en Madrid, 40.000 especies naturales desaparecen cada año en el mundo, y su disminución tiene efectos directos sobre el equilibrio general de la naturaleza. La UNESCO interviene activamente en esas negociaciones debido, en particular, a su red de reservas de biosfera.

■ ■ ■
Automóviles inteligentes

Aunque parezca ciencia ficción, ya existe en el mercado

estadounidense un sistema de radar que proporciona a los vehículos cierta "inteligencia". Ese sistema alerta al conductor de la presencia de otros coches cuando éstos se aproximan demasiado. Se prevé perfeccionarlo en el futuro añadiéndole un freno electrónico que reducirá la velocidad, sin intervención del conductor, para evitar que el vehículo choque.

■ ■ ■
Un santuario paleolítico

El descubrimiento casual de pinturas paleolíticas en una cueva de Alava, España, en abril de 1990, se mantuvo secreto hasta que hace unos pocos meses un equipo de expertos certificó su autenticidad. El conjunto de 75 pinturas rupestres que comprende figuras de animales, improntas de manos y signos a los que se atribuye un sentido simbólico data de hace aproximadamente unos 13.000 años. Según los expertos se trata de un auténtico santuario paleolítico. Ninguna cueva de estas características se había descubierto en el mundo desde 1982.

■ ■ ■
Termostato natural

Según un estudio que desde hace unos años llevan a cabo en Estados Unidos el Instituto Oceánico Scripps y la Universidad del Estado de California existiría, en el medioambiente terrestre, un proceso de autorregulación térmica. Gracias a ese mecanismo la temperatura del océano nunca podría superar los 31º, ya que a partir de los 27º la intensa evaporación provoca la formación de nubes que, al actuar como un espejo frente a los rayos solares, hacen que la Tierra reciba menos calor y que la temperatura descienda.

La existencia de este mecanismo automático de regulación térmica, entre

océanos y nubes, capaz de soportar las variaciones naturales, ¿puede ponernos a salvo del efecto de invernadero y del recalentamiento de la atmósfera? La complejidad de los factores que intervienen en el funcionamiento del medio ambiente terrestre impide afirmar si ese mecanismo de autorregulación será siempre tan eficaz como la teoría deja suponer.

■ ■ ■
Salud infantil

Hoy en día las regiones de Oriente Medio y Africa del Norte han logrado la vacunación universal del 80% de sus niños, objetivo que el UNICEF había fijado para 1990, mientras en el Africa subsahariana, pese a las guerras civiles, el porcentaje ha pasado del 58% al 75% para la mayor parte de las enfermedades. Ello permite esperar que se alcanzarán los objetivos que la "Cumbre Mundial en favor de la Infancia" celebrada en septiembre de 1990 fijó para el año 2000: erradicación de la poliomielitis, eliminación del tétanos neonatal (en 1995), reducción de 90% de los casos de sarampión y mantenimiento de una tasa de vacunación de por lo menos 90% de los niños menores de un año.

■ ■ ■
Derecho de autor

Con el patrocinio del Ministerio de Cultura de España y la colaboración de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI) se celebrará en Madrid del 28 al 31 de octubre el Primer Congreso Iberoamericano de Propiedad Intelectual, en el que especialistas españoles y latinoamericanos analizarán temas tales como la protección de los programas de computadora, el control del autor sobre la utilización de su obra, el derecho de autor de los periodistas o el papel del Estado en la defensa de la propiedad intelectual.



EL MUNDO VISTO POR LOS NIÑOS

“Cada vez que visito esta casa, salgo transformado...”, dijo recientemente una importante personalidad de Noruega refiriéndose a un museo distinto de los demás. El Museo Internacional de Arte Infantil fue creado en 1986 en Oslo (Noruega) por Rafael y Alla Goldin, que son sus directores y animadores. Alberga unas cien mil obras de arte —cuadros, dibujos, cerámicas, collages, tejidos, esculturas, libros, etc.— cuyos autores son niños originarios de más de 130 países.

Los responsables del museo ven en el arte infantil una forma de expresión particularmente original y viva del arte popular, así como un elemento esencial del patrimonio cultural nacional y mundial.

Auténtico centro de investigación y de acción, el museo cumple un triple cometido. En primer lugar, de preservación: acopia, clasifica y protege obras gráficas, literarias o cinematográficas del mundo entero, y reúne además una vasta documentación sobre el arte infantil. En segundo lugar, de creación: anima talleres de dibujo, pintura, danza, música, teatro, cine, etc., a menudo abiertos a todos, niños y adultos. Por último, de divulgación: organiza exposiciones itinerantes (una de ellas se realizará en Atenas en 1991 sobre el tema de las catástrofes naturales) y concursos; publica reproducciones, catálogos y libros; trabaja para dar a conocer mejor, mediante conferencias y coloquios, el lenguaje artístico de los niños. Arriba, un taller de dibujo del museo; a la izquierda aparece Rafael Goldin.

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

La Redacción agradece vivamente al Museo Internacional de Arte Infantil (Oslo) su autorización para reproducir los dibujos infantiles de su colección que aparecen en las siguientes páginas: Portada, portada posterior, páginas 7 (derecha), 14, 15, 16 (izquierda), 16-17, 18, 19, 23, 24, 25, 26-27, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 38, 39, 40, 41, 42, 50: © The International Museum of Children's Art, Oslo. Página 3: UNESCO-Eclair Mondial. Página 4 (3): Unesco-Dominique Roger. Página 4 (4): AGIP-Robert Cohen, París. Página 4 (1), (2), (5), (6): UNESCO. Página 5: UNESCO-Archives. Página 6 (1): Harumi Imaizumi, Bangladesh. Página 6 (izquierda): © Clubs UNESCO. Página 6 (derecha): IIT-UIT-UNESCO. Páginas 7 (izquierda), 8: Merillon © Gamma, París. Página 10: Ulf Andersen © Gamma, París. Página 11: Mireille Vautier © ANA, París. Página 12: © Claude Sauvageot, París. Página 20: Ernst Haas © Magnum, París. Página 21: © Eric Larrayadieu-Editing, París. Páginas 27 (abajo), 28: © Ana Vásquez, París. Páginas 43, 44, 45: © Les Cahiers du Cinéma, París. Página 46: UNESCO-Gérard Bolla. Páginas 47, 48 (arriba): UNESCO-Pascal Maréchaux. Página 48 (abajo): UNESCO-J.P. Heim.

Nota: El crédito fotográfico de la portada del número de agosto-septiembre (Diálogo con el mar) es © Super Stock/Vloo, París.

LOS LECTORES NOS ESCRIBEN

■ Aclaración

Ustedes me pidieron un artículo sobre las concepciones del tiempo en el islam que apareció en *El Correo de la UNESCO* de abril de 1990 con el título “Perspectivas múltiples”, dado por su redacción. El artículo sufrió demasiadas modificaciones, hechas sin consultarme, como para que yo pueda aparecer aceptándolas si guardo silencio. supresión de pasajes completos desvirtuando a veces la intención del autor, agrupación de secciones en perjuicio de la claridad de la exposición y, en general, un razonamiento menos convincente.

Además, junto al artículo figura un recuadro con una carta del Gobernador Morris al General Washington. Me interesaría saber si existe alguna relación entre esa carta y el contenido de mi artículo. En caso de que ustedes admitan que no la hay —lo que cae de su peso—, espero reconozcan que la colocación de ese recuadro fue una idea desafortunada.

**Ahmad Hasnawi
París (Francia)**

Como informamos oportunamente a cada uno de nuestros autores, nos reservamos el derecho de retocar, en caso necesario, algunos artículos para que se ajusten a las exigencias de una revista internacional de divulgación cultural como la nuestra. Es evidente que cuando tenemos que hacerlo respetamos fielmente el sentido y el enfoque del texto, y que sólo nos mueve el propósito de facilitar su comprensión por los lectores.

En cuanto a las citas de autores, las colocamos junto a los artículos, no sólo para proporcionar al lector una mayor información sobre el tema tratado, sino también para dar más variedad al número y hacerlo más ameno. Una cita puede tener una relación más o menos directa con un artículo pero también puede no tenerla.

■ Múltiples encuentros

En la sección “Noticias breves...” del número de marzo de 1991, en la información que lleva por título “Los que se fueron a América”, ustedes deberían haber precisado que lo que se celebra en 1992 no es más que el quinto centenario del tercer encuentro entre el Nuevo y el Viejo Mundo.

Incluso con anterioridad al “descubrimiento” de América por los escandinavos (que es una mera hipótesis), el Viejo Mundo ya se había unido al Nuevo gracias a las innumerables transmigraciones que se produjeron a través del estrecho de Bering durante decenas de miles de años. Los europeos, aunque su orgullo desmesurado se resista a admitirlo, no tienen nada que ver con la población inicial de las Américas.

**Robert MacLeod
Sirdar (Canadá)**

■ Ritmos antillanos

En mi calidad de antillano disfruté sobremanera con el número sobre las “Músicas del mundo” (marzo de 1991), pero lamento que ningún artículo se refiera a las “Steel Bands”. Al igual que el calipso, nacido en tiempos de la esclavitud, esas orquestas de “pans” (textualmente “bidones”), instrumentos de percusión con los que puede ejecutarse desde música clásica hasta jazz, se deben a la comunidad afroantillana, pero se han convertido en la expresión musical del pueblo de Trinidad y Tobago. Siguiendo las huellas de los All Stars y de los Samavoo Jets, siempre en boga, las Steel Bands han actuado en todas las latitudes. En un mundo en el que la necesidad de comunicarse respetando a los demás es cada vez más evidente, la *world music* tiene un papel que jugar.

**R.P.I. Gajar
(Ile de la Trinité)**

■ Formación artística

Gracias por haber reproducido el pastel “Mujer en un interior” en la sección “Confluencias” de su número de febrero (1991). Apreciar una obra de arte es algo que no está al alcance de todo el mundo y creo que habría que preocuparse más de capacitar al gran público para hacerlo. ¿Por qué no organizar una reunión de críticos, sociólogos, psicólogos, artistas y, dentro de lo posible, un número importante de lectores de su revista para que discutan ese problema? También sería interesante obtener la opinión de especialistas en programas de estudios artísticos destinados específicamente a los niños.

**Keteven Kintsurashvili
Tbilissi (Georgia, URSS)**

■ Carta al profesor Léon Schwartzberg

Cuánta esperanza despertó usted en su entrevista (*El Correo de la UNESCO*, julio de 1991), que permite entender mejor esa terrible enfermedad que es el cáncer. ¿Cómo no sentirse impresionado por el interés que usted siente por cada uno de sus enfermos? ¿Usted transmite un mensaje de vida pese a codearse a cada instante con la muerte, qué desafío! Y, sobre todo, borra la incompreensión que rodea a la eutanasia. Decisión terriblemente difícil que exige gran valor tanto del médico como del enfermo... **Laurence Tissler
Charbonnières-les-bains (Francia)**

Director: Bahgat Elnadi
Jefe de redacción: Adel Rifaat

REDACCIÓN EN LA SEDE (PARÍS)

Secretaría de redacción: Gillian Whitcomb
Español: Miguel Labarca, Araceli Ortiz de Urbina
Francés: Alain Lévesque, Neda El Khazen
Inglés: Roy Malkin,
Estudios e Investigaciones: Fernando Ainsa
Unidad artística, fabricación:
Georges Servat
Ilustración: Ariane Bailey (46.90)
Documentación: Violette Ringelstein (46.85)
**Relaciones con las ediciones
fuera de la sede y prensa:** Solange Belin (46.87)
Secretaría de dirección:
Annie Brachet (47.15), Mouna Chatta
Asistente administrativo: Prithi Perera
**Ediciones en braille en español, francés, inglés y
coreano:** Marie-Dominique Bourgeois

EDICIONES FUERA DE LA SEDE

Ruso: Alexandre Meirikov (Moscú)
Alemán: Werner Merkl (Berna)
Árabe: El-Said Mahmoud El Sheneti (El Cairo)
Italiano: Mario Guidotti (Roma)
Hindi: Ganga Prasad Vimal (Delhi)
Tamul: M. Mohammed Mustafa (Madrás)
Persa: H. Sadough Vanini (Teherán)
Portugués: Benedicto Silva (Rio de Janeiro)
Neerlandés: Paul Morren (Ámsterdam)
Turco: Mefra Iigazer (Estambul)
Urdu: Wali Mohammad Zaki (Islamabad)
Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)
Malayo: Azizah Hamzah (Kuala Lumpur)
Coreano: Yi Tong-ok (Seúl)
Swahili: Leonard J. Shuma (Dar-es-Salaam)
**Croato-serbio, esloveno, macedonio y serbio-
croata:** Blazo Krstajic (Belgrado)
Chino: Shen Guofen (Beijing)
Búlgaro: Dragomir Petrov (Sofía)
Griego: Nicolas Papageorgiou (Atenas)
Cingalés: S.J. Sumanasekera Banda (Colombo)
Finés: Marjatta Oksanen (Helsinki)
Sueco: Menni Kössler (Estocolmo)
Vascuence: Gurutz Larrañaga (San Sebastián)
Vietnamita: Do Phuong (Hanoi)
Peshtu: Zmarai Mohaqiq (Kabul)
Hausa: Habib Ahassan (Sokoto)
Bangla: Abdullah A. M. Sharafuddin (Dacca)
Ucranio: Victor Stelmakh (Kiev)
Checo y eslovaco: Milan Syruček (Praga)

PROMOCIÓN Y VENTAS

Responsable: Henry Knobil (45.88), **Asistente:** Marie-
Noëlle Branet (45.89), **Suscripciones:** Marie-Thérèse
Hardy (45.65), Jocelyne Despouy, Alpha Diakité,
Jacqueline Louise-Julie, Manichon Ngoneko, Michel
Ravassard, Michelle Robillard, Mohamed Salah El Din,
Sylvie Van Rijsewijk, Ricardo Zamora-Pérez
Relaciones con los agentes y los suscriptores:
Ginette Motreff (45.64), **Contabilidad:** (45.66),
Correo: Martial Ameghe (45.70)
Depósito: Héctor García-Sandoval (47.50)

TARIFAS DE SUSCRIPCIÓN

Tel: 45.68.45.65

1 año: 139 francos franceses. 2 años: 259 francos.
Tapas para 12 números: 72 francos
Para los países en desarrollo:
1 año: 108 francos franceses. 2 años: 194 francos.
Reproducción en microficha (1 año): 113 francos.
Pago por cheque, CCP o giro a la orden de la
UNESCO.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo (copyright) pueden
reproducirse siempre que se haga constar "De El Correo de la
UNESCO", el número del que han sido tomados y el nombre del autor.
Deberán enviarse a El Correo tres ejemplares de la revista o periódico
que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por
la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados
no expresan forzosamente la opinión de la UNESCO ni de la Redacción
de la Revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la
incumbencia exclusiva de ésta. Por último, los límites que figuran en
los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan
reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de
la UNESCO.

IMPRIMÉ EN FRANCE (Printed in France)
DEPOT LEGAL, 03-OCTUBRE 1991
COMMISSION PARITAIRE N° 71843 — DIFFUSE PAR LES NMPP
Fotocomposición: El Correo de la UNESCO.
Fotografado-impresión: Maury-imprimeur S.A.,
21, route d'Etampes, 45330 Malesherbes.

ISSN 0304-310X N° 10 - 1991 - OPI - 91 - 3 - 497 S

Este número contiene además de 52 páginas de textos, un
encarte de 4 páginas situado entre las p. 10-11 y 42-43.

El tema del próximo número de
El Correo de la UNESCO
(noviembre 1991) será:

MEDIO AMBIENTE Y DESARROLLO

POR UN EQUILIBRIO DURADERO

con una entrevista a
Jacques-Yves Cousteau

y preguntas a
Federico Mayor
sobre el nuevo programa
de la UNESCO

